

Comedias



FERINO PALENCIA TUBAU

Caricatura de TOVAR

Muñoz Seca y Pérez Fernández Los extremeños se tocan

la cola, a la cola!

A. Torres del Alamo y A. Asenjo

MEMO EXTRAORDINARIO

UNA PESETA

COMEDIAS

REVISTA SEMANAL

Rodríguez San Pedro, 26



MADRID



Apartado 8.036

EL RETABLO DEL "QUIJOTE"

Se ha puesto a la venta esta obra interesantísima del ilustre poeta

J. Ortiz de Pinedo

uno de los valores más positivos de la lírica española contemporánea.

EL RETABLO DEL "QUIJOTE"

es una colección de glosas rimadas de las figuras más importantes del glorioso libro cervantino.

J. Ortiz de Pinedo

ha reunido en este volumen lo más escogido de su admirable labor poética.

Esta obra, elegantemente editada, lleva una magnífica cubierta a dos tintas, del laureado artista MANCHON.

Precio: 3 ptas. ejemplar

Pídala en Kioscos, Librerías y Bibliotecas de las estaciones, o directamente, acompañando su importe, a

EDITORIAL SIGLO XX

Rodríguez S. Pedro, 26.—Apartado 8.036.—MADRID

Los extremeños se tocan

OPERA SIN MÚSICA, PERO CON CANTABLES Y EVOLUCIONES, EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

FAUSTA	María Mayor.
MARQUESA DE FUENTERRIA..	Eloísa Muro.
ALEGRIA	Mercedes M. Sampedro.
MIMI	Rosario S. de Miera.
FIFI	Mercedes Sierra.
TOTO	Rosario Carmona.
CHUCHU	Adela Abolafia.
LOLO	Conchita Ballesta.
MARCELINO	Casimiro Ortas.
PANCORBO	Eduardo Pedrote.
ALI	Federico Górriz.
REBOLLO	Mariano Asquerino.
EL COCO.....	Antonio Riquelme.
ROBERTO	Mariano Azaña.
TRINITARIO	Luis Manzano.
GOMEZ	Andrés Tobías.
DON SIMÓN.....	Idem.
TURCO 1.º.....	N. N.
IDEM 2.º.....	N. N.

CAMARERA 1.^a, Rosario S. de Miera; IDEM 2.^a, Mercedes Sierra; IDEM 3.^a, Adela Abolafia; IDEM 4.^a, Rosario Carmona; IDEM 5.^a Concha Ballesta; IDEM 6.^a, Gloria Soto, IDEM 7.^a, Fernanda Abolafia; IDEM 8.^a, Pepita Maroto; IDEM 9.^a, Concha Vargas.

CAMARERO 1.º, Pedro Candel; IDEM 2.º, Joaquín Villanueva; IDEM 3.º, José María Garrido; IDEM 4.º, Francisco Amil; IDEM 5.º, Carlos Pontes; IDEM 6.º, Desiderio César; IDEM 7.º, Francisco Lozano.

Las evoluciones de los cantables han sido puestas en escena por el Sr. Barta.—Decorado de Blanca y Ripoll.

Respetable público : Con la opereta que vamos a tener el gusto de estrenar ha ocurrido un caso insólito en los anales del teatro de España.

El empresario de este teatro, deseando aportar su granito de arena al resurgimiento del arte lírico, por el que gime la Prensa y todos suspiramos, decidió incorporar al repertorio de su compañía una obra con música. Hiciéronla dos autores amigos de la casa y buscaron la colaboración de un maestro extranjero : el ilustre, popular e ilustrado compositor Leo Ful.

Al mismo tiempo se contrató a un divo, un tenor que aunque no tiene voz, no le hace falta, porque fila por lo *bajini* de una forma que cuando parece que ya está deshinchado se infla de nuevo y ataca con unos picaditos muy monos y aflamencados que, aunque no tiene nada que ver con la música escrita emocionan y escalofrían. Esta es la verdad.

Se había pasado por que este artista cobrara 65 duros de sueldo, ¡el pobre!, y se le contratara a un sustituto para por las tardes, con menos voz que él; pero ayer, cuando todo estaba dispuesto para el ensayo general, se recibió el siguiente telegrama fechado en Viena y firmado por el autor de la partitura (*Saca un telegrama y lee*) :

«Empresario teatro de la Comedia.—Madrid.—Escribo Sociedad Autores Españoles enviándole mis condiciones para estrenar opereta, que le adelanto por este telegrama : 15.000 pesetas de prima para mí, sin que se enteren los libretistas; derechos, a razón de 425 pesetas por acto, obligación de dar a la obra 150 representaciones, *reprise* de mi drama sacro *La barca del pescador* y 50 representaciones adelantadas de *Pancho el de Viena*.—Leo Ful.

¡Señores! Esto no pasa mas que en Viena.

Es la primera vez que ocurre en España, pues Chapí, con ser Chapí, jamás exigió primas, derechos dobles y representación ninguna adelantada por lo que no sabía si iba a gustar o no.

En vista de esto se ha despedido al divo y los autores estrenan su obra a *palo seco*, es decir, que los cantables y sus evoluciones se harán sin música. Y no crean ustedes que es cosa fácil hinchar a un perro.

Después de todo, y bien mirado, no van ustedes perdiendo gran cosa, y aun ganan, porque como en la partitura había un número pegadizo se ahorran ustedes el tener que cantarlo a coro ante la proyección de la letra en un telón que ya estaba preparado. La claque, desde luego, estaba perfectamente ensayada.

Por todo lo cual los autores y la compañía piden benevolencia, buena voluntad y buen humor.

Si algún espectador no está conforme, puede pasar por la Contaduría donde se le devolverá el importe de su billete.

He dicho.

ACTO PRIMERO

Un zaquizamí, que no otro nombre merece la modestísima habitación del héroe de nuestra obra. Al fondo, una amplia ventana sin reja, que da a un maltrecho corredor, galería de un patinillo. A la derecha del actor, la puerta de entrada, y a la izquierda, otra puerta que conduce a los restantes departamentos de la casa. Un anafre de yeso y sobre él un pucherillo humeante; una desvencijada mesa, cuatro sillas paticojas y respalda-cacharradas; un par de sartenes colgadas de la pared. De día, en Madrid, en junio.

En escena ALEGRÍA, dándole vueltas al puchero, y FAUSTA, que lava la ropa en un lebrillo colocado sobre la mesa.

CANTABLE

- ALEG. ¡Qué desgracia es la desgracia
de vivir en la estrechez!
- FAUS. ¡Qué ganas tengo, Dios mío,
de morirme de una vez!
- VOZ 1.^a (*Dentro.*) ¡Al plátano de la Habana!
- VOZ 2.^a (*Idem.*) ¡A la fresa de Aranjuez!
- VOZ 3.^a (*Idem.*) ¡Buenos limones a quince!
¡Buenas naranjas a diez!...
- FAUS. No hay en el mundo
na que me llene.
- ALEG. ¡Ay! Este anafre
no sé qué tiene.
- FAUS. Sopla, hija mía.
- ALEG. Ya voy, mamá,
que estoy rendía
de estar too el día
sopla que sopla
sin sacar na.
- VOZ 4.^a (*Dentro.*) ¡El cartero!
- VOZ 5.^a (*Idem.*) ¡Baja, Paco!
- VOZ 2.^a (*Idem.*) ¡A la fresa de Aranjuez!
- FAUS. y ALEG. ¡Qué ganas tengo, Dios mío,
de morirme de una vez!

FAUS. Alegría, entra y búscame la pareja de este calcetín de tu padre.

ALEG. ¿Cuál?

FAUS. El de rayitas morás y verdes.

ALEG. ¿Verdes y morás?... (*Da un paso hacia la izquierda.*)

FAUS. Sí.

ALEG. Voy.

ROB. (*Pobremente vestido, como de veinte años, por la ventana del fondo.*) Niña...

ALEG. ¡Roberto!...

ROB. Buenas, señora Fausta.

FAUS. Hola, hombre.

ROB. ¿Puedo saltar?

FAUS. Con tal de que saltes también cuando venga mi marido... Porque ya sabes que no te pué ver ni en pintura...

ROB. (*Entrando por la ventana.*) Con su permiso. (*Pausa.*)

ALEG. ¡Jesús! ¿Qué te sucede que traes esa cara?

ROB. ¿Qué quieres que me suceda? ¡Maldito sea mi sino!... ¡Qué tengo la tizná!

ALEG. ¿No has encontrao trabajo?

ROB. Ni pidiéndolo en cruz. Dondequiera que llego han recibido a otro el día antes. ¿Pero qué hará la gente pa llegar el día antes? Porque mira que yo madrugo; pues siempre llego hoy y nunca ayer.

ALEG. ¡Hombre! Aquí tengo yo un recorte de un periódico. Ahora, que...

FAUS. Claro, mujer. ¿Dónde va éste a eso? Tu padre, que tiene simpatías y hechura de persona, pué que encajara. ¿Pero éste?... Ahora, que a tu padre en seguidita lo dejo yo.

ALEG. (*Lee un trozo de periódico.*) «Hombre de buena figura precisa madame Sarita, «tailor pour dames», para abrir la puerta; treinta duros mensuales...»

FAUS. ¡Jajay, qué risa! Aunque le dieran la luna. Tu padre es mío, y yo no lo dejo en los peligros de una casa donde entran tantísimas mujeres. Es como va, de tacón torció y pantalón deflecao, y a mí me parece que se lo rifan por ahí; conque no te digo na si me lo visten de fraque azul, cordones doraos, tirilla planchá, pantaloncitos cortos y medias blancas con ligas de oro... ¡Mi madre, que me vuelvo loca! ¡Que se me quite esto de la cabeza, porque voy acabar mordiendo! Pensar que tu padre está detrás de la puerta de esa modista, que llaman, que abre, que entra una marquesa, que lo ve, que se encampana de pronto y que el pobre, por traer a casa un duro más, se sacrifica... ¡Quiá, hija, quía! ¡Yo no como el pan del vilipendio! Claro que iba a tener

buena figura muy poquito tiempo, porque con una tranca jorobo yo a tu padre y al padre del padre que me quiera a mí hacer de menos. ¡Apañá soy yo!

ALEG. No se amontone usted, madre. ¿No hemos quedao en que papá no va a ir?

FAUS. ¡Ah, claro!

ALEG. Pues deje usted que vaya Robertó.

FAUS. Eso allá tú. Ahora fíjate en lo que dice el anuncio: «Hombre de buena figura», y, vamos, yo creo que eso que tienes al lao, en punto a figura, es un lagarto.

ROB. ¡Señora Fausta!...

FAUS. ¿Eh?

ROB. Yo no niego que el señor Marcelino tiene mejor presencia que yo; pero, vamos, yo, en clase de hombre chiquito, estoy muy bien hecho. Además, que como ella no es celosa...

FAUS. Pues no sé a quién sale, porque yo prefiero mi puchero de garbanzos, con garbanzos, las tres pesetas que me gana mi marido como cobrador de esa Sociedad de médico y botica, subiendo y bajando escaleras por esos Madriles, y la seguridad de que con tanto bajar y subir acaba reventao, sin ganas de mirar a ninguna mujer, a tenerle en un oficio descansao, bien comío, bien sentao, bien presentao y vicioso de no hacer na; porque con lo de ansias pelás a lo garsón que hay por ahí... ¡Ay! Nada más que de pensarlo se me agarrotan los deos, me sube aquí una cosa y me aprieta aquí otra que... ¡Ay, qué mala me pongo! Me voy a tender.

ROB. ¿Le ha dao a usted algo?

FAUS. Que me voy a tender la ropa. ¡A mí qué me va a dar! ¡Quien da soy yo! ¡Que yo me entere de tanto así! ¡Maldita sea mi vida y mi sangre y mi cara!

ALEG. Pero, madre...

FAUS. *(Hecha una fiera.)* ¡Calla!... Muy bueno es tu padre, pero que no se escurra, porque ya lo he dicho: a tu padre y al padre del padre del padre del abuelo de tu padre me los salto yo. ¡Digo, a mí! *(Cargando con la ropa.)* ¡Jajay, qué risa! ¡Es que me da una risa! ¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja! *(Vase por la izquierda.)*

CANTABLE

(Alegria y Roberto miran con gran cautela a puertas y ventanas para ver si alguien viene y, ya tranquilos con respecto a ese punto, se cogen de las manos y sin soltarse, pero muy separados, avanzan hasta la concha con unos pasitos de baile. Para las restantes evoluciones de estos números consúltese con los autores.)

ALEG. Mi Roberto!...

ROB. ¡Mi Alegría!

ALEG. ¡ Mi tesoro !
 ROB. ¡ Vida mía !
 ALEG. ¡ No te aflijas, por favor !
 ROB. No me aflijo,
 pues de fijo
 si me aflijo
 me encanijo,
 como dijo Campoamor.

ALEG. ¡ Ay mi amor !
 ROB. ¡ Qué dolor !
 LOS DOS. ¡ Qué tormento es el amor !
 ROB. El amor es un bichito muy simpático
 que te deja melancólico y hepático,
 y lo mismo vuelve loco a un espasmódico
 que a un flemático.

ALEG. El amor es algo crónico y magnético
 que te deja hipogástrico y frenético,
 y lo mismo vuelve loco a un diplomático
 que a un aritmético.

ROB. ¡ Chiquilla !...
 Tu mirada me produce una cosquilla...
 ALEG. ¡ Chiquillo !...
 No me mires, no te acerques, no seas pillo.
 ROB. (*Cogiéndole una mano.*)
 ¡ Quiéreme !
 ALEG. (*Forcejeando.*)
 ¡ Suéltame !...
 Y conmigo no te luzcas,
 que yo sé lo que tú buscas.

ROB. Mírame...
 ALEG. (*Enfadándose.*)
 ¡ Déjame !

ROB. (*Intentando besarla muy al compás del verso.*)
 Dame un beso, dame un beso, dame un beso...
 ALEG. No hagas eso, no hagas eso, no hagas eso...
 ROB. Dame un beso, por favor,
 que cuando el amor no besa
 no es amor.

ALEG. Sí es amor.
 ROB. No es amor.
 ¡ Dámelo !

ALEG. (*Huyendo en opereta.*)
 Cógelo.
 ROB. ¡ Dámelo !...
 ALEG. ¡ Róbalo !
 (*Al ver que Roberto la sujeta.*)

¡Ay, Jesús!...

¡Quieto ya!...

Porque si alguno nos ve,
o se da cuenta mamá,
estoy segura de que
me da una tunda papá. (*Roberto la besa.*)

¡Ah!

ROB. Ya te cogí.

ALEG. Ya me cogió.

ROB. Ya te lo dí.

ALEG. Ya me lo dió.

(*Con las manos entrelazadas.*)

¡Mi Roberto!

ROB. ¡Mi Alegría!

ALEG. ¡Mi tesoro!

ROB. ¡Vida mía!

LOS DOS. (*Haciendo mutis bailando graciosamente.*)

El amor es algo crónico y magnético
que nos deja hipogástrico y frenético,
y lo mismo vuelve loco a un diplomático
que a un aritmético.

¡Qué dolor! ¡Qué dolor!

¡Qué tormento es el amor!...

(*Se van por la izquierda y vuelven a salir en seguida.*)

HABLADO

ROB. Bueno, tú no eres celosa, porque, claro, quién se va a fijar en uno con lo atropellao que anda uno; pero yo... ¡Si yo supiera que alguien me buscaba las vueltas pa decirte al oído cuatro palabras bonitas, me partía con él el corazón! ¡Y eso es verdad! ¡Tú no me lo dices, pero es verdad! ¿Quién es? ¿Le conozco yo?

ALEG. ¡Mira que te pones gracioso!

ROB. ¡Ah! Pero ya lo pescaré yo algún día, y él o yo vamos a presidio. ¡Míralas! (*Jurando.*)

ALEG. Roberto, que yo te juro que estás equivocao. Que son ensoñaciones tuyas.

ROB. ¿Ensoñaciones más? Bueno; pues las cosas con verlas basta. Ya se me acabó a mí el andar por esas calles en busca de trabajo. De centinela perenne me vas a tener en ese corredor, y al primero que entre por esas puertas... (*Viendo llegar a Fausta.*)

¡Tu madre!

ALEG. ¿Es que me la mientas?

ROB. Es que la veo.

FAUS. ¿Qué pasa?

ALEG. Na, que me reñía porque me he salido del taller de plancha.

FAUS. Y había no pa reñirte, sino pa darte con una vara. ¡Hay que ver los oficios que ha tenío! En too se mete, too lo hace y too lo deja por hacer. Vamos, que too lo empieza y no lo acaba. Claro que tiene a quién salir. A su padre de su alma. Porque su padre... (*Recogiendo otra ropa.*) Su padre... (*Se va a dejar la ropa.*) Vuelvo. (*Mutis por la izquierda.*)

ALEG. ¡Jesús!... Nos coloca el disco.

ROB. ¿Qué?

ALEG. Ya verás. Nos hemos caído. ¿Hay agua por ahí?

ROB. ¿Para qué?

ALEG. Para espurrearla cuando acabe, porque siempre le da el sopitipando.

FAUS. (*Aparece llena de santa indignación, que irá en creciente hasta el ¡ah! final, que es ya la locura desgreñada.*) Sí, señor; sale a su padre. A mi señor marido. ¡Ay, qué tío!...

ALEG. (*Ya está.*) (*Echa mano a un botijo y finge beber, reteniendo en la boca inflada un gran buche de agua.*)

FAUS. A mi señor marido, que es el hombre más inútil que lleva calzones en el mundo. Porque ha tenío de too y no tiene na; porque ha sío de too y no es na; porque lo ha querío too y se conforma con na, y... (*Rápidamente, furiosamente, sin respirar, hasta llegar al agotamiento por ahogo.*) ¡Y porque es un espantajo, un mastuerzo, un estorbo, un lilaña, un babcia, un baldao, un Juan Lanás, un don Nadie y un birra!

ROB. ¡Oh, oh, oh, oh..., plaf!... Retrato al magnesio. (*Se gana un codazo de Alegría.*)

FAUS. Yo creo que lo único que hizo del too fué pedir mi mano, porque no se pide mas que una de dos que tenemos, y casarse conmigo porque yo no era mas que su bella mitá... ¡Ay, qué hombre! Cuando yo conocí al padre de ésta era sacristán... ¡Ay, qué rico!... Pero al mes se aburrió y entró en una botica de mancebo, hasta que lo dejó para ser ebanista. De ebanista se cambió a broncista, luego a fumista, a electricista y a tallista, y después a contrabandista. Ha sido corsario, tranviario, funerario, operario agrario, y ordenanza del Banco Hipotecario. Se casó conmigo y se pierde la cuenta, porque ha sido... ¡Jesús! (*Recobrando alientos.*) Cobrador de luz, cobrador de autobús, obrero sobrero, bombero, manguero, cantero, camarero, confitero, carbonero, carpintero, carretero, colchonero, lavacoches, portero de noche, periodista, corista, comisionista, monolinguista, somatenista... ¡Ah! (*Se desmaya.*)

ALEG. ¡Mamá! (*Espurreándola.*)

FAUS. (*Volviendo en sí rápidamente.*) ¡Espurrea a tu padre, niña! (*Gimoteando.*) Eso, sí; buena presencia como el primero, tipo como el que más, y bueno, un santo. Ahora está colcao de cobrador en esa Sociedad, y las tres pesetas que gana me las entrega a mí. El pobre se va por las mañanas con un pedazo de pan y un cacho de queso pa los vahidos, y vuelve a estas horas hecho serrín, con su saco de dinero al hombro, a contar lo cobrao, porque hasta en eso tiene mala suerte: mone-da falsa que le dan tiene que quedarse con ella a cuenta de la paga. Hoy en día tenemos veintitrés pagas adelantás.

ROB. ¡Pues sí que está colcao!

FAUS. Ayer compré medio kilo de garbanzos con una perra de plomo, otra italiana, una francesa, otra de Portugal, un cupríquel de lata y dos perras danesas.

ROB. ¡Señora!

FAUS. Como que ya me han preguntao en la tienda si la Sociedad donde está mi esposo es la Sociedad de las Naciones.

ROB. Pues poco es lo que gana el señor Marcelino, señora Fausta; pero pa como están los tiempos, ya es mucho poder comer caliente toos los días.

ALEG. Gracias a él, porque el pobrecito nó se gasta en su persona ni una perra chica. Ni vino, ni café, ni tabaco, ni na; que da pena verlo cómo viene toos los días; desmayaíto, cansao, doblao, reventao... (*Llorando.*) Con una cara de santo penitente que se le saltan a una las lágrimas sin querer, y diciendo siempre lo mismo: «¡Cuándo vendrá la muerte!...» ¡Pobrecillo! ¡Se me parte el alma!

FAUS. (*Llorando también.*) Es verdad.

ROB. (*Contagiado y limpiándose una lágrima.*) ¡Vaya por Dios! (*Llaman a la puerta.*)

FAUS. ¡Ahí está!

ALEG. (*A Roberto.*) ¡Vete!

ROB. Sí. (*Dirigiéndose a la ventana del fondo.*) Y no lloren ustedes. No lo aflijan más. Harta desgracia tiene el pobre... Hasta luego. (*Vase por la ventana.*)

ALEG. (*Llorando abre la puerta.*) ¡Pobre papáito!...

FAUS. (*Idem.*) ¡Qué pena! (*Se sientan y lloran. Al poco rato aparece Marcelino en la puerta de la derecha. Viene bueno: la gorrilla ladeada a lo tunante, un talego de dinero al hombro, un puro en la boca que es el submarino Peral y una borra-cherita que le coge todo el cuerpo. Es más feo que Bergamín.*)

MARC. ¡Viva la vida!

ALEG. (*Atónita.*) ¡Papá!

FAUS. (*Idem.*) ¡Marcelino!

MARC. ¡Viva la vida y el char... klestón! ¡Charklestón!...

FAUS. (*Huyendo asustada.*) ¡Arrea, que tu padre está loco!
ALEG. ¡Ay!... (*Se parapetan donde pueden, y desde allí contemplan estupefactas cómo Marcelino termina de cantar y bailar.*)

MARC. Es el baile que inventó Charló con un bastón...
¡Pon! (*Luego se dirige a la mesa, y, vuelto de espaldas al público, vuelca allí la abundante plata y billetes que contiene el saco, mientras dice.*) Ea, a contar. Ya os contaré. ¡Dinero!...
¡Viva el dinero!... (*Inmediatamente se vuelve cara al público, y avanzando hacia la concha, recita el siguiente*

CANTABLE

Es el din, din, din, dinero
lo prim, prim, prim, primero
del mundo entero.

¡Lo dijo Prim!

Con el tran, tran, tran, trantero
con el tran, tran, tran, trantrín.

FAUS. y ALEG.

(*Accionando a compás.*)

Tiene razón.

No hay discusión.

No hay discusión.

Tiene razón.

MARC.

Que aquí y en el Japón
cualquier surrapastrón,
si tiene mucho «din»,
no es torpe ni ramplón...

(*Se van uno tras otro a dar una vueltecita por el escenario; cada uno, al pasar, coge una silla y se la lleva evolucionando hasta quedar junto a la mesa. Luego, en el momento oportuno, dan con ella tres golpes simultáneos y se sientan al mismo tiempo.*)

Es hombre de magín
y de penetración.

Se compra un corbatín,
un cuello y un bombín,
se pone un levitón,
se da mucho postín,
lo creen un señorón
y, siendo un adoquín,
produce admiración.

FAUS. y ALEG.

Tiene razón.

MARC.

Tengo razón.

El don es din.

LOS TRES.

Sin din, no hay don.

FAUS. El don es din, sin din no hay don.
 Pon.
 ALEG. Pon.
 MARC. Pon.
 LOS TRES. Un, dos, tres. (*Sentándose.*)

HABLADO

Empiezan Fausta y Alegría a contar el dinero y a hacer mon-toncitos, mientras Marcelino se levanta y se quita la chaqueta a estilo Fraguero.

MARC. Hace calorcito, ¿sabes? Voy a ponerme fresco...

ALEG. (*Asustada por las cosas que hace su padre al quitarse la americana.*) ¡Papá!...

FAUS. (*A Alegría.*) No me determino a pegarle, porque no sé por qué le da la borrachera y no me fío. (*A Marcelino, que se sienta.*) Anda, dí: ¿qué te pasa?

MARC. Que tengo la suerte agarrá de un pelito. Que no te he querío decir na, pero ayer en el recuento me sobraron quinientas pesetas.

FAUS. ¡Ay, mi madre, en cuanto te refresques!

MARC. Porque yo, que soy un vivo... (*Gritando.*) ¡Un vivo!

FAUS. (*Con las del beri.*) Todavía, sí.

MARC. ¡Un vivo! He recorrido hoy toas las casas de ayer, por si alguno, en vez de darme los diez reales de la cuota, me había dao por equivocación un billete de quinientas pesetas. Todos lo han tomao a chufia. En Madrid no hay quien tenga quinientas pesetas juntas. ¡Son más! ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Por dónde? Misterio. ¿Sabes tú algo?

FAUS. Yo no sé na.

MARC. Es verdá. Siempre has sido muy bruta.

FAUS. (*Centelleante.*) ¡Marcelino!...

MARC. (*Imponiéndose.*) ¡¡Muy bruta!!

FAUS. (*Achicada.*) Sí, hombre, sí.

MARC. Y hoy, ¡hoy m'ha pasao lo grande! ¡Lo grande! He ido a hacer un seguro de criados a casa de la marquesa viuda de Fuente-Ría, que ya sabes que la primera cuota es para mí: tres duritos.

FAUS. ¡Y te los has gastao!

MARC. No, que están aquí. (*Dándoselos.*) Toma, pa alfileres. Dale uno a la niña. ¡Qué casa aquélla, Faustilla! ¡Qué marquesa más reguapa! ¡Qué parpadeo de ojos, qué bailesteo al andar, qué sonrisa la suya y qué postre el de su boca!... ¡Granada y piñones blancos! ¡Pa atracarse! Ella misma, con sus manitas blancas... ¿Qué manitas? ¡Palomitas buchonas!

FAUS. (*Que está estallando.*) ¡Siéntate a mi lao, pichón!...

MARC. Me dió los tres duros y luego una copita de jerez seco y una mirada dulce que me atontolinó.

FAUS. (*En un gruñido.*) Hum... (*Aparte a Alegria.*) Te quedas huérfana.

MARC. ¡No pasó na!... Le hice una reverencia de paso atrás, mano en pecho y busto en comba y me retiré... ¡No tengas miedo! Me retiré incólume. ¡Soy un caballero! Pos luego... (*Dando un traspies.*) Yo no sé qué me pasa a mí hoy que to me sale derecho. Pero yo, mira. ¡Pchs!... ¿Misterio? ¿Casualidades? ¿Enrmas? ¿Joroglíficos?... Mira: ¡Pchs!...

FAUS. Que me maten si te entiendo.

MARC. Que me maten si lo entiendo yo. Porque, mira, ¡te voy a decir lo más grande del mundo! He entrao en una taberna.

ALEG. Se ve, se ve, papaíto.

MARC. Calla, que te quito el duro; que lo que m'ha pasao no le pasa a nadie. Lo regular es que entre uno en una taberna a beber vino y le den agua y le pidan dinero, ¿verdá? Pos yo he entrao a beber agua y m'han dao vino y m'han dicho: «Que tome usted lo que quiera de lo que hay en el escaparate, que está too pagao.» Me hinché. Pedí la cuenta y me mandaron un papeli-to que decía: «Vaya usted con Dios, amigo; usted lo pase bien...» ¿Misterio? ¿Enirma? ¿Casualidades? M'ra: ¡Pchs! (*Con voz cavernosa.*) Y me he metío en un café, y he tomao café... y... «que no debe usted na; que se tome usted esta copita de coñá y este puro, y que no deje usted de venir toos los días.»

FAUS. Pero...

MARC. ¡Ah! ¡Joroglíficos! ¿No te digo que pchs? Pues... ¡pchs!... Que debo haber cogío algún amuleto sin saberlo.

FAUS. ¡Maldita sea tu cara!... Lo que has cogío es un tablón...

MARC. ¡Un amuleto! Porque es que he entrao en una zapatería a ver si era verdá, y que m'han regalao las botas que llevo puestas.

FAUS. ¡Marcelino!...

MARC. Y encima, allí mismo, me han comprao las botas viejas en diez duros. Mira el billete. (*Se lo enseña.*)

FAUS. ¡Mi madre! ¿Qué dice tu padre?

ALEG. A lo mejor, papaíto, t'han dao los diez duros porque en las botas viejas iba el amuleto...

MARC. Eso pensé yo, pero... ¡Se me pone la carne de gallina!... (*Con voz temblorosa.*) Me colé en una lotería, y me largaron en tres pesetas un décimo de los de cuatro pesetas.

FAUS. (*Asustada.*) ¡Ay!

ALEG. (*Agarrándose a ella, assutada también.*) ¡Madre!

MARC. De la extracción pasá.

FAUS. (*Volviéndole el alma al cuerpo.*) ¡Ah!...

MARC. (*Con voz trémula.*) ¡De los que habían salío premios!... Y en seguida me dieron la enhoragiüena y ocho duros...

ALEG. (*Asustadísima.*) ¡¡Madre!!

MARC. (*Sacando el dinero.*) Aquí están... (*Balbucente.*) ¡Y el décimo también!... (*Sacándolo.*) ¡Mirá qué tembló!... Que m'han dicho que puedo ir a cobrarlo toos los días, porque es de ida y vuelta. (*Dejándolo sobre la mesa, y a un ademán de Fausta.*) ¡No lo toques!... ¡Mira cómo sudo!...

FAUS. Pero...

MARC. ¡Huye! A mí ese décimo me huele a azufre. ¡Me lo ha mandado Metisfóstele!

FAUS. (*Sospechando.*) ¡Ay, Dios mío! ¿Qué habrá hecho tu padre con la borrachera y el dinero que ha cobrao? ¿Cuánto tiene que haber aquí, Marcelino?

MAR. Lo que todos los días quince: cuatrocientas doce pesetas con cincuenta céntimos.

FAUS. ¿Eh?... ¡Pero si yo sola he contao ochocientas!

ALEG. Y quinientas que he contao yo.

FAUS. Pues sobran mil pesetas.

MARC. Mira, Fausta, que te la vas a ganar como te pitorrees conmigo. Bueno está que yo lo vea todo doble; pero que tú...

FAUS. Te digo que sobran mil pesetas.

MARC. (*Echándose sobre el dinero.*) ¡No! ¡Sí! ¡Claro! ¡Socorro! ¡Tomarme la lengua! ¡Mírame el pulso! ¡Ay, que me pongo fresco!...

REB. (*Entrando en escena por la derecha.*) Buenas tardes. (*Marcelino se vuelve hacia él, ocultando con manos y cuerpo los billetes.*)

FAUS. Buenas tardes.

REB. No estoy equivocado.

MARC. ¿Qué?

REB. Soy el administrador de la marquesa de Fuente-Rúa. Usted ha ido a su casa a cobrar un seguro.

MARC. Sí.

REB. Y, sin duda, al sacar los papeles del bolsillo o de la cartera, ha dejado caer este billete de quinientas pesetas...

MARC. (*Lívido.*) ¡Mira!

REB. (*Asustado.*) ¡Caballero!

ALEG. (*Al ver que por la ventana entra un sobre con una piedrecita atada y cae a sus pies.*) ¡Ay! (*Lo recoge y abre.*)

FAUS. (*A Rebollo.*) ¿Pero el billete es bueno? (*Alarga la mano para cogerlo.*)

MARC. ¡Fausta, no toques eso!

ALEG. (*Temblorosa, mostrando unos billetes.*) ¡Papá, quinientas pesetas!

MARC. ¡Guardias!

REB. Pero, hombre...

MARC. ¡Fresco!... ¡Fresco!... ¡Me he quedao fresco!... ¡Estoy fresco!...

FAUS. (*Estallando.*) ¡Eso es lo que eres tú, sinvergüenza, un fresco! (*A Rebollo.*) ¡Y usted otro!

REB. ¡Señora!...

FAUS. Que yo no me chupo el dedo, hombre. Ya sé quién te paga los caprichos y quién te manda dinero, cochino... (*Arrebatándole el billete a Rebollo.*) ¡Y traiga usted eso, que de aquí no sale usted sin decirme qué casta de pájara es su señora de usted! (*A Marcelino.*) Conque piñones, granada y mirada dulce, ¿eh? ¡Te va a hacer daño!

REB. No entiendo...

FAUS. Usted es un lila, hombre. Aquí lo que pasa es que, como éste tiene buen tipo, ha alelao a su marquesa de usted y está usted aquí haciendo el bonito papel de correveydile.

REB. (*A Marcelino.*) Señor mío, esas ofensas...

MARC. No la haga usted caso, que es algo taruga.

ROB. (*Entrando con el Coco, a quien trae sujeto de mala manera.*) Con permiso; pasa.

COCO. (*Golfo desharrañado.*) Donde quieras, hombre. ¡A ver qué vida!

TODOS. ¿Eh?...

ROB. (*A Alegría.*) ¿Es éste tu pretendiente? ¿Es éste el que te escribe cartitas?

ALEG. ¿A mí?

ROB. ¡A ti! Ya te dije que estaría vigilando, y mira lo que son las cosas: aquí, don Juan Tenorio en «deshabillé», que llega y te tira un sobre por esa ventana. Y eso no, por varias razones: primero...

MARC. Primero, porque ya te estás largando de aquí. ¡Pero cómo! ¡Al trote!

ROB. ¡Señor Marcelino!

MARC. ¡Señor narices! ¿Cuántas veces voy a decirte que no pongas aquí los pies y que ésta para ti como si no existiera?

ROB. ¿La va usted a casar con un duque?

MARC. ¡Quién sabe! ¡Largo!

ROB. Pero...

MARC. ¡Largo!

ROB. Está bien, hombre, está bien. (*A Alegría.*) Ahí estoy.

MARC. ¡Amos, amos!

ROB. Ya me voy. ¡Maldita sea!... (*Mutis.*)

MARC. Y ahora (*Por Cocó.*), vamos con este querubín.

COCO. Muchas gracias, es favor.

REB. ¿Pero es éste el que anda tirando el dinero?

COCO. ¿Yo? Pero si yo no he tenido dos reales en mi efímera vida. (*Por Fausta.*) La primera vez que me veo con una gorda es ahora.

FAUS. ¡Ay, su esfímera madre!

MARC. (*Enseñándole el sobre con el dinero.*) ¿Pero es que tú no has tirao estas quinientas pesetas?

COCO. (*Estupefacto.*) ¿Pero es que había quinientas?... ¡Ay, que me he equivocado de sobre! Traiga usted ese dinero, don Marcelino.

MARC. ¡Frustra de ahí, casquivano!

COCO. Es que, palabra, con la precipitación... Mi propósito fué arrojar cien solamente. Haga el obsequio de devolverme la diferencia y me explicaré.

MARC. Explícate primero.

COCO. Pues na, hombre. Es que yo, que soy unas miajas sentimental, me dije: esta familia está en la penuria y necesitan... Pero comprenderán que me urge la devolución de los otros ochenta para tranquilizar mi albedrío y proseguir ineludiblemente mi obra caritativa por esas ventanas.

REB. Pero qué resabido es este tipo.

COCO. Caballero, es que leo a Eugenio d'Ors.

FAUS. Tú eres un liso, y tú me vas a decir ahora mismo qué señora te ha dao a ti ese encarguito.

COCO. ¿Señora? Un tío más feo que yo.

FAUS. ¡Mentira! Ha sido una mujer.

COCO. Señora; aunque como se están poniendo las cosas puede uno confundirse si no repara, porque con esto del pelo a lo garsón hay señora que va por ahí luciendo un coco como el de un tío, a mí m'ha dao ese sobre un hombre. El aludido, que por cierto me ha propineado escasamente, está sentao a la sazón en el bar de la esquina.

FAUS. Veinte duros si me lo trae usted aquí.

COCO. Por veinte duros le traigo yo a usted aquí a ese tío que está en el bar y al general Espartero, que está en la calle Alcalá.

FAUS. Pues andandito.

COCO. Sí, señora. (*Despidiéndose.*) Hasta el «revuar.» (*Vase por la derecha.*)

FAUS. Y ahora voy con usted, porque a mí no me toma los bucles ninguna marquesa ni ningún administrador de ninguna marquesa.

REB. Está usted equivocada, señora mía, respecto a los celos que tiene de su marido, porque mi señora la marquesa...

FAUS. A su señora la marquesa me la salto yo.

REB. Señora, que está usted dando una en el clavo y ciento en la herradura.

FAUS. ¡Como que no se está usted quieto!

REB. (*A Marcelino.*) Caballero, esta señora me falta.

MARC. Pues llévese la usted, porque a mí me sobra.

FAUS. Ea, ya me está usted diciendo quién es esa marquesa.

REB. Pues esa marquesa es una dama de exquisito gusto, incapaz de fijarse en una birria como su marido de usted.

FAUS. ¿Es de trapo su señora de usted?

REB. ¡De carne mortal y de lo mejor moldeado! Es una mujer soberbia, atrayente, encantadora, guapísima. (*A Marcelino.*) ¿Verdad? (*Marcelino se limita a morderse el labio inferior y a desnivelar las pupilas.*)

FAUS. (*Que lo ve.*) ¡Hum!...

REB. ¡Es una diosa!

FAUS. Me parece que usted...

REB. Sí, señora; no lo disimulo. ¿Quién que la ve no se enamora? La amo en silencio y sin esperanza. ¡Nunca lo sabrá ella! ¿Dónde voy yo, pobre de mí, a compararme con ninguno de sus pretendientes, hombres aristócratas o reyes del vil metal? Entre ellos, el hombre que más odio, porque me parece que es el único digno de ella y pudiera suceder... ¡Pero no! ¡¡No!! ¡Estoy yo para impedirlo! Donde le veo le desprecio, le insulto. Tengo la esperanza de que en un duelo... ¡Ah!

ALEG. ¡Qué bonito!... ¿Y quién es él?

REB. El hombre del día.

MARC. ¿Cagancho?

REB. No, caballero. El doctor Alí Benamal. Ese sabio turco, médico y multimillonario, que está llamando la atención en España. Me parece que es un partido; un fortunón incalculable, una fama mundial, palacios, castillos, balnearios propios, trenes propios, oro a montones... (*Con secreta alegría.*) Pero aunque la asedia incansablemente..., ¡nada!

ALEG. ¡Huy!...

REB. Y es que mi señora la marquesa no pertenece a este mundo desde la muerte de su marido. Es espiritista, como lo soy yo, como lo fué el señor marqués, y consagra todos los latidos de su vida al éxtasis contemplativo del vago aleteo de los espíritus en el espacio astral.

ALEG. (*Asustada.*) ¡Ay, mamáta!

FAUS. ¿Pero qué está usted diciendo, cristiano?

REB. Digo que el espíritu de su marido, que, como todos los espíritus, palpita en las ondas etéreas, la sigue, acompaña, guía, envuelve y defiende contra todas las asechanzas de este mundo. (*Sordamente.*) Y algunas veces, en la soledad y silen-

cio de la noche bruja y misteriosa, llena de efluvios magnéticos, cuando la marquesa, reconcentrada en un esfuerzo mental, le evoca fuertemente, lo atrae, tanto a sí que siente el contacto del espíritu de su marido como el roce de un haz de plumas.

ALEG. ¡Ay!

REB. (*Pasándose las temblorosas y crispadas manos por el cuerpo.*) De un haz de plumas que la acariciaban temblorosas aleteantes, y en un rayo de luna abandonado resuena como en una oquedad insondable la voz de su marido que la llama: ¡Mauela!

ALEG. (*Asustadísima.*) ¡Papá!

MARC. ¡Hija!... ¿Quiere usted callarse, hombre?

REB. Es que...

MARC. (*Por Fausta.*) Es que le está usted enseñando a estas unas cosas que cuando se muera, dentro de poco, no va a dejarme en paz, caray. Porque si se convierte en manojito de plumas y viene a hacerme cosquillas por la noche, es que la mondo.

FAUS. (*Que está escamadísima.*) ¿Y dice usted que se oye la voz de su marido?

REB. Se oye.

FAUS. ¿Y se le ve el plumero?

REB. Eso no.

FAUS. Y eso de la voz, ¿no será cosa de usted?

REB. ¿Eh?

FAUS. Y eso del plumero, ¿no será que usted la cosquillea? Porque es que tiene usted una cara de sinvergüenza, amigo.

REB. ¡Señora!

FAUS. Y conmigo no se divierte usted, ni éste, ni ella, ni el de las plumas.

REB. ¡Basta! Señora... Mejor dicho: caballero, de estos insultos lo hago responsable.

MARC. ¿A mí?

REB. A usted. Y aquí, en la calle, donde desee, estoy a su disposición. Buenas tardes. (*Vase.*)

MARC. En valiente lío me has metido, mujer. ¡Maldita sea tu alma!

COCO. (*Entrando.*) Aquí está el caballero donante. (*Tirando de él.*) Pase usted.

PAN. (*Dentro.*) Ya voy, no se ponga usted así.

COCO. Que pase usted, hombre. (*Entra Pancorbo de mala manera. Pancorbo, que frisa en los cuarenta años y viste de señorito flamenco: traje claro, muchas alhajas, etc., etc.*)

PAN. Buenas tardes.

MARC. (*Al verle.*) ¿Eh?... ¡Ay!... ¡Pancorbo!... ¡Mi dinero! (*Se abrocha y cubre con manos y cuerpo el dinero que hay en la mesa. Descompuesto.*) ¡No! ¡Quieto! ¡No te acerques!...

Que se vaya! ¡Mi cartera!... ¡Mi dinero!... ¡Abrocharse!... Señalándole con el dedo.) ¡Que es un carterista!... ¡Que es un carterista!...

PAN. ¡Marcelino, hombre!

MARC. ¡Fuera!... ¡Fuera!...

PAN. Por los ojitos de tu cara que estás equivocado. Arrepáame bien.

MARC. ¡Pancorbo!... ¡Eres Pancorbo! ¡Guardias! ¡A ése!

PAN. Marcelino, no te enajenes. Mira cómo vengo vestido, y jate en los quilates que traigo en los deos, y sosiégate por tu alú. Yo te explicaré. Estoy cogío en la ratonera y no tengo más remedio. ¿Esta es tu señora? ¿Esta es tu niña? (Tendiéndole la mano.) ¿Qué tar, señora?

MARC. (En un grito pavoroso.) ¡No tocar! ¡Peligro de muerte!

FAUS. Pero, caray, ¿es el tifus este hombre?

MARC. Peor que el tifus, porque este hombre es...

PAN. Por la gloria de tu madre, ¿te quies callá? Yo diré quién soy. (Sentándose.) Si no me da vergüenza.

MARC. ¿Qué te va a dar vergüenza, si no la tienes? ¡Ladrón, ladrón de mi familia!

FAUS. ¿Pero sois parientes?

PAN. Sí, señora, y paisanos. Los dos somos extremeños y reñíos en Jeré de la Frontera; nos tocamos por parte del padre de este, que era primo segundo de mi padre.

FAUS. Pero, en fin, ¿usted es el que nos ha mandao por el aire los cien duros?...

PAN. Servidó de usted.

MARC. ¡Mentira! ¿De dónde va a dar este dinero, si su oficio es quitarlo? ¡Caco, que eres un caco!

PAN. ¡No me digas caco, hombre, no me digas caco! Dime stafaó, ladrón, carterista, farsificadó... ¡Pero no me digas caco! Parece mentira que lleves mi sangre!...

MARC. ¿Yo tu sangre, mala sangre?

PAN. Aprieta, aprieta los cordeles, verdugo. Ajógame de una vez. Tú eres er cuchillo y yo la carne. ¡Corta, carnicero, corta!

MARC. Está prohibido hacer matanza de cerdos en las casas particulares.

PAN. Escúpeme ya a la cara si te parece. ¡Y pensá que me as a tené que da un abrazo dentro de cinco minutos!

MARC. ¿Yo?

PAN. (Emocionado.) ¡Tú, desagradecío; tú, ingrato, que...! Secándose unas lágrimas.) ¡En fin, der sielo me viene este castigo! ¡Bien pago mis curpas!

ALEG. ¿Pero está llorando?

MARC. Dejarlo, que es un caco.

PAN. No me digas caco...

PAN. Un cacodrilo.

PAN. ¡Déjame hablá, hombre! Voy a decirle a la reunión lo que he sío y a ti lo que soy ahora.

MARC. Habla hasta que se te seque la campanilla. Too lo que vayas a desí es un puro embuste...

PAN. Por los clisos de mi cara que no voy a desí mas que verdades. Y allá va la primera verdá: es verdá que he sío yo un sinvergüensa.

MARC. Ese el primer embuste.

PAN. ¿Por qué?

MARC. Porque lo sigues siendo.

PAN. Güeno; pos cuando yo llegué a Madrí, veinte años tenía. ¡Canela era yo!

MARC. ¿Canela tú? ¡Polvo de ladrillo y gracias!

PAN. Así no puedo seguí, Marselino.

MARC. Ya me callo.

PAN. Con veinte años, esamparaíto y solo me encontré en medio de la Puerta der So atontao por el bullisio y a mersé de los tranvías. No había mas que dos caminos: o que me pillara uno o que lo pillara yo. Lo pillé yo. M'amonté en una plataforma, y la casolidá, la Virgen del Valle que siempre me ha protegío a mí: cuando me estaba hasiendo lao con los codos atenté con éste una cartera, y lo que pasa... (*Estirando los dedos.*), metí el ansuelo y... ¡viva la Virgen del Valle!... Setesientas pesetas y una sédula de ingeniero de camino, canales y puertos. ¡Figúrate qué carrera! Con veinte años y ya con sédula de ingeniero de caminos, canales y puertos.

MARC. De caminos, ventanales y puertas, ladrón.

PAN. No me arrempujes, hombre. Pues con ese dinero monté una agencia de informaciones que s'ha acreditao de tal forma que hoy es una mina de dueros.

MARC. (*Impaciente.*) Bueno, pero todo eso...

PAN. Aguarda, hombre, que ya llegaremos a lo nuestro. Hase cosa de tres meses resibí en mi agencia el encargo d'averiguá er nombre de toas las personas que habían nasío en España er día onse de febrero de mil ochosientos setenta, de cuatro a sinco de la madrugá, y que sacara la partía de nasimiento de toas ellas.

FAUS. ¡Puñales!

PAN. ¡Dos mir cuarenta y siete partías, señora, y entre ellas la de éste, que nasío ese día y a esa hora!

MARC. (*Intrigado.*) Es verdá.

PAN. A mí me dió en la narí que se trataba de argo importante; supe que er tío del encarguito era don Alf Benamal, un médico turco que había llegao a Madrí, y con el achaque der trabajo encargao me fuí a verle y me encontré con que don Alf era

un tío podrío de millones, y, claro, hablé con él, le caí simpático y le metí los deos.

MARC. En el bolsillo.

PAN. En el buche.

MARC. ¿Y qué?

PAN. Que me lo contó to. ¡Josú qué tío más grasioso y más chaveta! Cree en er paralelismo. Una teoría nueva que dise que en er mundo to tiene su paralelo. ¿Hay er bien? Pues su paralelo es el mal. Y en lo tocante a lo terrestre to tiene su paralelo. Hasta en el cuerpo de uno; fijarse: dos piernas, dos ojos, dos brazos, dos orejas...

MARC. Una narí.

PAN. Pero con dos bujeros.

MARC. Es verdá.

PAN. No, si lo oye uno habló y se convense. En fin, er tío cree que cuando uno nase, nase otra persona ar mismo tiempo que uno, que es er paralelo de uno. Vamos, como el gemelo de uno, aunque haiga nasío a mil leguas. Y que puede corré distinta suerte que uno, pero, que quieras que no, se tiene que morí al mismo tiempo que uno.

MARC. ¡Caray!

PAN. Dise que estás tú güeno y sano, es un suponé, y que tu paralelo es un chavó de esos que están dos meses muriéndose, y cuando él parma, cataplúm, te mueres tú de repente, estés donde estés. Que a eso se debe, según él, las muertes repentinas y casi todos los arsidentes, porque, claro, como la Providensia es mu sabia, se vale de los andamios y de los automóviles pa acabá con los paralelos.

FAUS. ¡Mi madre!

PAN. Er conque está en que cada persona encuentre a su paralelo y se ponga de acuerdo con él, o lo vigile pa ve lo que hase, y por eso él no ha parao hasta encontrar el suyo, que eres tú.

FAUS. ¿Este?...

MARC. ¿Yo, Pancorbo?

PAN. Tú, porque a mí me conviene que seas tú. Bueno, tú puedes serlo de verdá, eso es aparte, porque entre las dós mil cuarenta y siete personas que nasieron en er sitado onse de febrero hay ocho que vinieron ar mundo a las cuatro y treinta y un minuto, hora en que nació don Alí, y tú fuiste uno de ellos. Ahora, que yo, dispuesto a favorecerte, rompí las otras partidas y no he dejao en pie más que la tuya. Porque es que me carculé lo que iba a pasá: que ar sabé don Alí que tú eras su paralelo y que estabas en las últimas, pa que no parmaras y vivieras feliz muchos años, te iba a forrá de billetes, te iba a rodeá de comodidades y te iba a limpiá de chinitas er camino, que es lo que va a susederte,

Marselino de mi arma, porque gracias a eso la vida pa ti y pa los tuyos va a sé desde ahora un vergé florido.

TODOS. ¿Eh?

MARC. (*Nervioso.*) Pero...

PAN. Tengo orden de darte los duros a espuertas.

MARC. ¡Pancorbo!

PAN. ¡Pa que triunfes! ¡Pa que derroches!

MARC. ¡¡Pancorbillo!!

PAN. ¡¡Pa que vivas feliz!!

MARC. (*Abrazándole llorando.*) ¡Pancorbete de mi alma!...

PAN. (*Conmovido también.*) ¿Estás viendo?

MARC. Fausta, abraza a tu primo.

FAUS. ¡Caballero! (*Lo abraza.*)

PAN. Eso, caballero; lo soy. Bueno, de esto que he contao punto en boca, porque he dao mi palabra d'honó de no desí na. No quiere don Alí que sepas que eres su paralelo, pa que no abuses de tu situación. Ahora, que yo te he dicho esto, primero porque me he visto obligao, y segundo porque sabiéndolo tú me es más fasi darte los dineros; chavó, que no sabes tú lo que yo he sudao estos días pa meterte los billetes en la cartera. ¡Lo fasi que es quitarlo y lo difisi que es meterlos!

MARC. ¿Entonses has sido tú er que estos días...? ¡Pancorbetillo! (*Le vuelve a abrazar.*) ¿Y dices tú que don Alí es turco?

PAN. ¡Más turco que su padre!

MARC. (*Desvariando.*) No, sí, no...; sí, sí, ¡sí! A lo mejor to es verdá y yo soy el paralelo de ese hombre. Porque, señores, es que anoche soñé que andaba yo vendiendo alfombras por la calle.

PAN. ¡Vendiendo alfombras!... ¡Desde hoy, comprándolas, derrochando, triunfando!... ¡Trenes, viajes, hoteles, criados, automóviles!

MARC. (*En un grito de júbilo.*) ¡Pancorbete! (*Lanzando a su hija, que está atónita, en los brazos de Pancorbo.*) ¡Maldita sea tu padre, niña, abraza a tu tío! (*Se abrazan tío y sobrina.*) ¡Dios mío! ¡Yo rico! ¡Yo feliz! ¡Yo alternando! ¡Yo en casinos y cabaretes!

FAUS. ¡Oye, tú, que te quito la cara de un guantazo.

MARC. Tú en el casino de señoras... Yo con buena mesa y con buena ropa... ¡Yo casando a mi hija con un vizconde!

ALEG. ¡Papá!

COCO. (*En el mismo tono que Marcelino.*) ¡Yo contándole a don Alí lo de las siete partidas!

TODOS. ¿Eh?

COCO. Sí, porque es que estas cosas no ha debido usted de contarlas delante de mí, porque ahora, si el sol no sale pa

tos, cualquiera, por dar la lata, va y delata... (*Quedan todos de una pieza.*)

PAN. Sí, señor, me he partío de ligero. Porque usté es un güeso.

COCO. Hombre, a la vista está.

PAN. Ahora, que todo tiene arreglo en este mundo. Una lengua se corta fásilmente, y yo los güesos los mondo. (*Tira de navaja. Susto en todos.*)

FAUS. Y ALEG. ¡Ah! (*Lo sujetan.*)

MARC. ¡Pancorbo!

PAN. ¡Salte pa fuera!

COCO. (*Asustadísimo.*) Caballero, Pancorbo, ¡caray! No se encrespe usté así, que yo me conformo con muy poco. Yo por las buenas, soy útil y fiel, y como estoy acostumbrao a comer lo que sobra...

MARC. Claro, hombre.

ALEG. ¡Déjelo usted! ¡El pobrecillo!...

PAN. Está bien. Pero abusos no. Abusos, ni él, ni tú, ni mi padre que resucitara. Aquí no abusa nadie mas que yo. Ar que trate de estropearme esta combina, sea hombre o mujé, le parto las entrañas. (*Guarda la navaja.*)

COCO. ¡Ea! No hay más que hablá.

PAN. No hay más que hablá. Ahora a comprarse güena ropa, y aluego ar Birbaíno a jincharse de comé, y mañana adonde disponga don Alí, porque él quiere tenerte a la vista pa cuidarte a su gusto y vigilá tu vida, que es como vigilá la suya. ¡El paralelismo!

MARC. ¿Está en Madrid?

PAN. No, en Barcelona. Se está hasiendo allí un palacio.

FAUS. ¿Dónde?

PAN. En er Paralelo.

MARC. Claro. ¡Fausta!... ¡Hija mía! ¡Viva la vida! ¡Viva mi destino! ¡Viva el paralelismo! ¡A gozar! ¡A triunfar!

TODOS. ¡¡A vivir!! (*Marcelino abraza de nuevo a Pancorbo. Evolución.*)

CANTABLE

FAUSTA.

(*Escamada.*)

¡Marcelino, con tal sino,
tal destino y tal holgura,
yo le temo a Marcelino
más que a un toro de Miura!

PAN. Y MARC.

Lo que nunca se esperaba;
¡qué emo, qué emo, qué emoción!
la cará, cará, caraba;
la disló, disló, dislocación.

- COCO. El secreto que he sabido
va a valerme un dineral.
Voy a costarle un sentido
a don Alí Benamal.
- MARC. *(Dejando de abrazar a Pancorbo y avanzando con un puñado de billetes en la mano.)*
Dichoso y feliz soy
porque a ser rico voy ;
y pues alegre estoy,
de lo que tengo, doy.
¡ Ahí va !...
- (Tiran los billetes. El Coco y Alegría los recogen con gran algazara.)*
- COCO. ¡ Chavó !...
- ALEG. ¡ Papá !...
- PAN. Te portas como un rey.
Tira, puesto que hay
y a todos tienes ley.
- FAUS. ¡ Pero no hagas el buey,
Marcelino, caray !
- TODOS. ¡ Ja, ja, ja !
(Rien y se cogen todos de la cintura como para hacer mutis operetescamente.)
- MARC. Vamos, pues, que alegres estamos ;
en paz y amor vivamos,
gocemos y riamos
sin cesar.
Vamos, pues, que alegres estamos ;
vistamos y luzcamos,
comamos y bebamos
sin parar.
- TODOS. *(Al mismo tiempo.)*
Holgar, vagar, gozar, reír.
Viajar, gastar, triunfar, vivir.
¡ ¡ ¡ Viiiiíí, víííí !!! *(Evolucionando.)*
Adiós, adiós, adiós, adiós.
Adiós, adiós, adiós, adiós.
(Todos a un tiempo.)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Hall del balneario de Radiocoba; un balneario de opereta. Al fondo, una escalera de opereta también. Algunas mesitas, sillas, sillones, etc.

Al levantarse el telón están en escena DON TRINITARIO, gerente del hotel: un tío ridículo, con un chaquet muy largo; seis CAMARERAS lindamente vestidas y seis CAMAREROS de frac, uno de los cuales es ROBERTO.

CANTABLE

TRIN. Estoy cansado de vosotros.
Os voy a echar del balneario.
Acabará trayendo otros,
aunque me cuesten más salario.

ELLOS. ¡Don Trinitario!

CAM. ¡Señor Calé!

TRIN. Todos se quejan.

TODOS. ¿Pero de qué?

TRIN. Yo no lo sé.

Pero se quejan constantemente
y me aconsejan que traiga gente
más competente,
y así lo haré.

CAM. ¡Ay, qué poquito nos quiere usted!

TRIN. Este es el balneario de Radiocoba.

Aquí es extraordinario lo que se roba.

Y si en vuestro trabajo no sois peritos;

si no servís con tacto y arte exquisitos;

si al ver vuestros modales cree algún cliente

que está en cualquier fonducho de Crevillente,

o en Ecija, en la fonda de Juna Padilla,

o en el Hotel Urraca de Cercedilla,

¿cómo va uno a cobrarle crecida suma

y hacer subir la cuenta como la espuma?

(A Roberto.) A usted le digo, Roberto,

que ayer, mudando el cubierto

al marqués de Monteflor,

porque levantó la cara,

le manchó con la cuchara

y le clavó el tenedor.

- TODOS. (*Bajan tres peldaños.*) Sí, señor.
A usted le dice, Roberto,
que ayer, mudando el cubierto
al marqués de Monteflor,
porque levantó la cara,
se manchó con la cuchara
y le clavó el tenedor.
- TRIN. Fué un horror.
- TODOS. (*Suben tres peldaños.*) Un horror.
- TRIN. El se puso a rabiar
y quería morder.
Parecía un jaguar.
- TODOS. ¿Un jaguar?
- TRIN. Un jaguar.
Y es que usted, sin querer,
carece de «savuar».
- TODOS. ¿De «savuar»?
- TRIN. De «savuar».
De «savuar fer».
- TODOS. Don Trinitario,
es necesario
que nos perdone,
por favor,
y prometemos
que cumpliremos
con «savuar fer»
y «savuar for».
- TRIN. (*Mirando hacia el foro.*) ¡La marquesa!
- TODOS. ¡La marquesa!...
- TRIN. No se vayan. Aguardad.
Viene sin su secretario
y es de todo el balneario
lo de más vistosidad.
(*A la Marquesa, que, muy guapísima, aparece
en lo alto de la escalera.*)
- TODOS. Marquesa...
- CAM. Es una flor.
- CAM. Es una fresa.
- MARQ. (*Por el foro. Al público, presentándose descarada y coquetonamente.*)
Soy la marquesa de Fuente-Ría.
Soy española; soy de Almería.
Soy el «plus ultra» de la arrogancia.
Hay en mi cuerpo sal y fragancia.
Hay en mis ojos luz y alegría.
Se habla en el mundo de mi elegancia.

Me calzo en Londres, me visto en Francia.
Uso sombreros de madam Lik.
Tengo un Hispano y un Nash y un Buick.
Me adoran ellas porque soy bella ;
porque soy linda me admiran ellas,
y aunque haya alguna que en mí se enfrasque
y no me masque
por no o por «sic»,
yo nunca pierdo mi «pos», mi «chic»,
y que se rasque
y que se rasque
a quien le «pic».

TODOS.

Usa sombreros de madam Lik.
Tiene un Hispano y un Nash y un Buick,
y que se rasque
y que se rasque
a quien le «pic».

MARQ.

Donde yo estoy...

TODOS.

Graciosa, preciosa.

MARQ.

No hay más mujer
d de yo voy...

TODOS.

Preciosa, graciosa...

MARQ.

Está el placer,
y estáticos,
magnéticos,
fanáticos,
frenéticos
me siguen por doquier.

TODOS.

¡Qué mier!

HABLADO

MARQ. (*Riendo a carcajadas.*) Bueno, basta ; cese ya vuestra admiración, por Dios.

TRIN. (*Rendidamente.*) Señora...

MARQ. Busquen al doctor Alí Benamal y dígale que deseo hablarle.

TRIN. Señora...

MARQ. ¡Ah! Y que me traigan un té.

TRIN. Volando...

TODOS.

(*Haciendo mutis bailando pianisimo.*)
Donde ella está
no hay más mujer.
Con ella va
siempre el placer,
y estáticos,

magnéticos,
fanáticos,
frenéticos
la siguen por doquier.
¡Qué mujer! (*Se van.*)

HABLADO

REB. (*Saliendo foro.*) Señora...

MARQ. Querido secretario. Tengo que darle una buena noticia. Creo que me caso.

REB. ¡Señora! ¿Y ésa es una buena noticia?

MARQ. (*Sentándose y cruzando las piernas demasiado libremente.*) ¡Usted verá!

REB. Ya veo, ya. ¡Pobre marqués! Su añado espíritu la estará viendo en este instante como yo la veo y estará sintiendo la más cruel de las torturas.

MARQ. ¡Y dale! No sabe usted hablar de otra cosa.

REB. Perdone. Dígame lo que quería.

MARQ. Pues que en este balneario hay dos hombres que me pretenden y que me gustan, y quiero ver si son del gusto de mi marido. ¡Ay el día que no oiga la voz de mi difunto gritándome: «¡Manuela!» (*Se estremece.*)

REB. ¡Qué horror!

MARQ. Ese día seré feliz.

REB. (*Recogiendo velas.*) ¿Y quiénes son esos dos caballeros que le gustan?

MARQ. El uno es don Marcelino Carrascosa. Es mi sombra: me sigue, me persigue, me suspira... ¡Es un sentimental!... ¡Oh, debe ser multimillonario! Dispone de dos secretarios: el señor Pancorbo y el señor Coco; tiene caprichos de rajah. Está siendo la admiración del balneario. Por cierto que su figura me tiene obsesionada. ¿Dónde he visto yo a ese hombre antes de ahora? ¿Ha sido en Londres? ¿Ha sido en París?...

REB. También yo juraría haberle visto y hasta haberle hablado alguna vez. Y en verdad que debe ser multimillonario. Gasta sin tino y ya debe estar cansado de todo y sin saber en qué emplear su dinero. Días pasados oyó decir que la ballena era un mamífero que amamantaba a sus hijuelos como una vaca cualquiera. Pues se le ha puesto en la cabeza tomar café con leche de ballena.

MARQ. ¿Qué sentimental!

REB. Como dice que si no lo toma se pega un tiro, el doctor Alí, que tiene pesquerías en Noruega, ha hecho que salgan dos buques para que pesquen una ballena y la ordeñen, sea como sea.

MARQ. ¡Oh, qué original! ¡Me gusta! ¡Me gusta!

REB. Pero, señora, si ese don Marcelino es casado. Está aquí con su mujer y su hija...

MARQ. Claro, no voy a pensar en él... ¡Pero el otro! ¡Ah, el otro! ¡El doctor Alí! ¡Alí Benamal! Debe tener tanto dinero como don Marcelino, y además es médico y turco y dueño de este balneario. Ese, aunque sea casado, no importa. Como es turco...

REB. Claro, sí; pero...

MARQ. No lo dude, Rebollo. A lo mejor el doctor Alí no le parece mal al espíritu de mi esposo. ¡Y con lo mal que estoy yo de dinero!

REB. ¡Muy mal, señora!

MARQ. Todo hipotecado, todo embargado... ¡Ah, no, no! ¡Yo quiero ser la misma de siempre! ¡Triunfar, deslumbrar, vivir! ¡Tráigame usted a ese turco inmediatamente!

REB. Señora...

MARQ. ¡Hala!

REB. Sí, señora. (*Saludándola.*) Señora... (*Haciendo mutis por la izquierda.*) ¡Ah, no! Hablará el espíritu de su marido. La adoro. Será mía. (*Nueva reverencia y se va por la izquierda. Aparece Roberto primera izquierda trayendo un «historia-do» servicio de té.*)

ROB. Bueno, el que me vea llevando fuentes así, yo que no he llevao mas que ladrillos así...

MARQ. ¡Ah! ¿Usted? ¿Pero es usted el que va a servirme el té? ¡No!

ROB. (*Balbuzeando.*) Sí. (*Tropieza y hace equilibrios con el servicio.*) ¡Ay!

MARQ. (*Gritando y levantándose.*) ¡Ay! ¡Si da usted un paso más pido socorro!

ROB. Lo que usted quiera. Pero no solivante usted al jefe, que me va a echar.

MARQ. Si es que no sirve usted para camarero. No hay agüista en el balneario sin un mal recuerdo de usted en su ropa. ¿Qué le pasa a usted, criatura? ¿Es alguna enfermedad?

ROB. Peor. Es que estoy enamorado, señora marquesa. Yo soy de los Madriles. Allí tenía yo mi cacho e novia, que la quería, ¡mi madre!, que roaba por ella. Pero del día a la noche se me desapareció, y como leí que estaba aquí, y aquí hacían falta camareros, aquí me vine, porque en Madrid, señora, ca vez que veía una esquina donde yo hablé con ella, o pasaba por una calle donde yo paseé con ella, es que me entraba una pasión de ánimo que me moría.

MARQ. Es interesante... y gracioso. ¿Y de qué está aquí su novia? ¿De pincha?

ROB. ¡De señorita! ¡De millonaria! ¡De no sé qué!

MARQ. Pero eso es una novela.

ROB. ¡Esto es un drama! Porque a mí no se me pone por delante el imposible de los millones, y yo tiro por la calle de en medio y ¡mire usted lo que traigo aquí! (*Enseña un frasquito.*) ¡Pa ratala! Cuatro gotitas en un cuartillo de agua, y e que se la toma siente primero que se le duerme un brazo, luego se le encoge una pierna, después se le cierra un ojo, luego el otro, y a dormí se ha dicho pa siete horas. Esto se lo largo yo a los padres de mi novia, y cuando los pille dormíos, ésa y yo de pira por esos mundos. (*Muy chulo.*) ¡Y na más! ¡A mí! ¡Yo! ¡De Madrí! ¡Chamberilerito! ¡Rábanos!

MARQ. ¿Y si yo ahora le delatara a usted?...

ROB. Señora, que si yo le he contado a usted esto es porque necesitaba desahogarme con cualquiera. Pero achántese usted, que yo...

MARQ. Sí, hombre, viva usted tranquilo. (*Ríe.*)

ROB. Muchísimas gracias. ¿Cómo le pagaría yo a usted...?

MARQ. Dejándome sola, porque creo que ahí viene el doctor Alí y deseo hacerle una consulta.

ROB. Lo que usted quiera. Usted dispone de mí como de un perro. Y pa que vea usted que yo sé agradecer las cosas le voy a dar un consejo: no cene usted aquí esta noche.

MARQ. ¿Eh?

ROB. Que hay salsa de tomate, la tengo yo que servir en la salsera grande y... ¡no cene usted aquí esta noche! ¡O cene usted con gabardina! Yo seré lo que sea, pero soy agradecido. (*Vase.*)

MARQ. (*Mirando hacia la izquierda.*) Sí, es él. (*Sentándose y disimulando su nerviosidad.*) ¡Dios mío, que sea éste mi subsujeto!

ALI. (*Por la izquierda. Viene muy de prisa, con la lengua fuera, dando la sensación de que ha corrido mucho. Al ver a la Marquesa queda como clavado en el suelo. Tiene unos cincuenta años. Viste chaquet y gorro turco; habla un gracioso galimatías con palabras de varios idiomas y con acento alemán, inglés, francés, italiano y brasileño. Para mayor facilidad puede el actor pronunciar las palabras tal y como aparecen escritas.*) ¡Ah! ¡Vualá! Es bella come una Madona de Guiduchio. Allons Alí. Buena mano de la derecha. (*Se estira el chaleco y se acerca a ella.*) ¡Oh, menina..., excelensa!...

MARQ. ¡Oh, doctor! ¿Cómo va?... (*Intenta cambiar de postura.*)

ALI. Non si muova, caramba. Recostada con la eso de la pata la llana en el eso del espalda del sillone ma sembra noya, come una pintura de Vató.

MARQ. ¿Qué?

ALI. ¡Pardóná que mi corrección al hablar non sea macanuda ché, chinita linda; mais en isto de la conversasao me confondo muito! Si comprende: turco de origen, educado en Berlín, dix años en París, chiquie an Londre, catre en Roma, oito en Petrogrado, an Brasil, an Buenos Aires, alogo de más tarde an Barsezona, donde ya terminé de hacerme del lío grande. Todos me dicen: este Alí habla que la monda de risa. Y es veritat que la mondo. A forsa de correr il mondo, hablo que la mondo. (*Ríe la Marquesa a carcajadas.*) Ya está, olé, ya usted se monda. (*Muy insinuante.*) ¡Oh! Esa risotona alegre como una musique tré yolí qui brota de sa buch de sa boquita de piñonate...! ¡Oh, mondié, qué gachí! (*Piropeándola en chulo.*) ¡Qué cará y qué palmitó y cómo estoy yo entrado por usted!

MARQ. ¿Entrado?

ALI. Entrado todo. Como el café.

MARQ. Colado.

ALI. Yes, oui, sí.

MARQ. ¡Qué simpático! ¡Qué simpático! ¡Pero qué simpático!

ALI. ¡Mi matttre! Antonses me la voy a declarar.

MARQ. ¿Cómo?

ALI. ¡Oh carina, menina, signorina, madam, noya maca da meu corasao, jamón la caraba, gitanasa de mis reños...

MARQ. (*Complacida cerrando los ojos.*) ¡Ya!

ALI. Yes sui un hombre tres forte. Eu teño kilos de brillantes, yo tengo milliones. Io, que no me... esto de las piernas que te doblas y agachas... ¡jincar!... Io, que no me jinco delante de nadie, me jinco pálido ante usted y la digo: Marquesa de Fuente... y lo otro, io t'amo no má. ¡Chinita linda, ché, io t'amo! Chulona bonita, io t'amo y bendita sea tu madre, que ella dijo al venir tú al mundo: «Ahí va esa tontería de mujer», ¡y te iluminó!

MARQ. (*Entusiasmada.*) ¡Don Alí!...

ALI. Dígame tú y Alí, que yes, que oui, que sí, u lalá.

MARQ. Alí.

ALI. Y olé.

MARQ. Pues bien: yo, ante esas palabras tan sinceras, ¡ay!, me rindo y...

REB. (*Dentro, con voz lúgubre y estomacal.*) ¡Manuelaaaa!

MARQ. (*Asustada.*) ¡Ay! ¡Dios mío!

ALI. (*Extrañado.*) ¿Eh?

REB. (*Como antes y rápidamente.*) ¡Manuela! ¡Manuela!

MARQ. (*Horrorizada.*) ¡El otro! (*A Alí.*) ¡No! ¡No es usted! ¡Su voz! ¡Qué espanto! ¡No me siga! ¡Ay! ¡Ay! (*Mutis asustadísima.*)

ALI. (*De una pieza.*) ¡Recoram! ¿El otro dico? ¿Mi paralelo? Porque icí no haber otro mas que él que a ella le haya dicho por ahí te pudras. ¡Ah, que gran bruto he sido trayendo acá al mío paralelo! ¡Estoy perduto! ¡Perduto per bruto! ¡Ah, cochón!... (*Da una patada a una silla, lanza un grito gutural y aparecen en escena dos criados vestidos de turcos, que colocan en su sitio lo que haya tirado don Ali y se van.*)

PAN. (*Entrando en escena por la derecha.*) Chavó, don Ali, ¿está usted hablando solo?

ALI. Yes, Pancurbo, Pancorba, Pancarbo.

PAN. Como usted quiera, es iguá. ¡Usted es el amo!

ALI. (*Tristemente, apoyándole una mano en el hombro.*) ¡Lábás labasalic jolá jolá o Mojamed rasuralá!

PAN. ¡Y olé!

ALI. (*Como antes.*) ¡Baracalau fí!

PAN. ¡Salero! ¿Y eso qué es?

ALI. Que estoy en un callejón sin salida.

PAN. ¿Sin salida un hijo de la Sublime Puerta? ¡Acabe usted ya, hombre!

ALI. Yes, oui, sí. Estoy que muerdo por el amor de la marquesa, y me creo que mi paralelo también la quiere.

PAN. Es naturá. Siendo su paralelo... Valiente guasa, hombre. Harto de to como está, nadando en to y venirse a enamorar de la marquesa pa pringarla a última hora. De eso venía yo a hablarle a usted. Que er gachó está majareta perdfó por ella, y ni duerme ni come, y va a espichá de la nurastenia que l'ha entrao.

ALI. ¡Pero si non puede ser! El paralelismo es que se nase y se muere al medésimo tempo; pero esto del amor es un sentimiento aparte que no entra para nada en la teoría.

PAN. ¡Vaya usted a saber!

ALI. ¡Oh, ya lo creo que lo sé! La prueba está en que a mí non me gusta la mujer de él.

PAN. Anda, ni a él tampoco.

ALI. ¡Oh mondié!... Entonses...

PAN. Que seis iguales en to. Yo no sé qué clase de cariño le tendrá a la marquesa; pero él, ¡pobresito!, él tiene una pasión de ánimo que como no se sarga con la suya se las va a liar.

ALI. ¿Qué es liar?

PAN. ¡Que parma, que se muere, que se las lía!

ALI. ¡No! Que no se las líe, que me las lío io.

PAN. Pero si no come.

ALI. ¡Que coma, que coma, que viva!

PAN. ¡Que coma!... Pa que tomara antié una tasita de cardo y un muslo de pollo tuve yo que haserle creé que una vaquita de mil pesetas que habíamos hecho y que había jugao un primo mío

en Montecarlo nos había proporsionao a ca uno siete mil duros.

ALI. Baracalau fí.

PAN. Démelos usté, porque le he dicho que hoy va a llegá er giro. ¡A ve si viendo los billetes toma siquiera un consomé!

ALI. Ahora le'firmaré el cheque.

PAN. Mire usté lo que se m'ha ocurrío. Mañana se juega la lotería, y le vi a hasé creé que ha sacao un premiesillo de veinte mil pesetas, a ve si con ese alisiente toma enque sea una colita e pescafla:

ALI. Baracalau fí .

PAN. De nada, don Alfí.

ALI. Bueno ; pero él no sabe que es mi paralelo...

PAN. ¿Quiere usted callá, hombre? En seguítta me voy yo de la múi.

ALI. Sin embargo, no véo la suluchone. (*Trágicamente.*) Si io no consigue l'amor de la marquesa io morro, y si él no lo consigue il morre y morro io... ; Ira de tигра!... (*Da otra patada y otro grito y salen los turcos y hacen lo mismo que antes.*)

PAN. (*Mirando hacia la derecha.*) Cuidado, que viene ahí el secretario de su paralelo con unas agüistas. El érsito que tiene el gachó con las mujeres.

ALI. Venga por el cheque. Me dijo que eran...

PAN. Pos treinta y sinco y veinte... ochenta y dos mil pesetas.

ALI. Yes, oui, sí:

PAN. (*Haciendo mutis por la izquierda con él.*) Es más tonto que el que inventó el aparato de galena. (*Tras una breve pausa entran en escena por la derecha con gran algazara Coco, Mimi, Chuchú, Loló, Totó y Fifi, cinco niñas «bien». Coco viene muy puesto de clavel en el ojal. Ellas quieren quitárselo.*)

COCO. Que no me lo quitáis, leñe. A ver si le tengo que dar a una un tortazo. (*Rien.*)

MIMI. ¡Dame el clavel!

COCO. ¡Que te voy a dar en las napias, Mimi! (*Rien.*)

CHU. Por las buenas.

COCO. Amos, anda, atontá. (*Risas.*)

LOLO. (*Suplicante.*) Cocó...

COCO. Que te limpies, so panoli. (*Risas.*) Na, que las tengo mochales. Son niñas bien qué vienen aquí a curarse la neurastenia y les he caío en gracia que no me dejen. Lo que más m'atufa es que en lugar de Coco me dicen Cocó, y les voy a tener que decir que las cocó son ellas.

CANTABLE

ELLAS. (*Evolucionando.*)

Cocó... Cocó...

COCO. Estas niñas bitongas
me bailan la milonga.
me bailan la milonga.

ELLAS. Cocó... Cocó...

COCO. Y yo soy un gachó,
un gachó tan chipén,
que, aunque se lo proponga,
no me da la pilonga
ninguna niña bien.

(Ellas le saludan versallescamente haciéndole reverencias.)

Mira qué cortesías ..
si son tontas perdías.
¡Les daba así!...

ELLAS. ¡Cocó!

COCO. ¡Y dale con Cocó!

A mí con chulerías
y por marchoserías.
A mí finuras, no.
La que a mí me vincule,
si alguna me vincula
y caigo de cachorro,
tiene que ser más chula
que Eloy el de Cascorro,
porque pa chulo, yo.

CHU. ¡Ja, ja, ja, ja!

(Llamando hacia el lateral.)

¡María!

MIMI. *(Idem.)* ¡Roberta!

LOLO. *(Idem.)* ¡Sofía!...

FIFI. *(Idem.)* ¡Ruperta!

*(Entran en escena las camareras. Cada una tra
un mantón doblado.)*

TODAS. Mi mantón.

Venga el mantón.

(Se ponen los mantones.)

Vas a ver si hay cuerpo y cara
y algo de calefacción...

(Evolucionan con los mantones mientras las camareras llevan el compás con palmas.)

No hay quien diga, mirando esta gracia,
que soy una chica de la aristocracia,
y aunque tú te presentes reacio,
no soy una birria, ni tonta, ni lacia.
Tengo por delante gracia y perspicacia,
y detrás, lo que sobra, es espacio;

que soy más chula que la tía Dalmacia,
la que vende tortas cerca de palacio.

¡Ay, Ortiz!

¡Ay, Ortiz!

Mire usted, mire usted qué chotís... (*Bailan.*)

COCO. El chotís madrilen, len, len, len, leño
se baila de apretao y amodorrao.

Que da siempre suen, suen, suen, suen, suen, sueño.
(*Separándose de la pareja.*)

¿La he molestao?

FIFI. Me ha molestao.

COCO. Es que llevo en el bolsillo
un cupro falsificao.

(*Se apechugan fuertemente.*)

TODAS. (*Al mismo tiempo del pechugón.*) ¡Uuuuuu!...

MIMI. ¡Qué bestia!

Y en lo de bestia no haiga molestia.

COCO. ¡Qué burra!

Está de guapa que despanzurra.

MIMI. ¡Ay, Fructuoso, Fructuoso, Fructuoso;

no baje más la mano, no sea usted goloso!

COCO. ¡Ay, tormento, tormento, tormento;

tienes cosas que parecen de cemento!

¡Olé y olé! (*Dejan de bailar.*)

Son más chulas que tres ochos
y dos nueves del revés.

TODAS. ¡Olé y olé!

Soy más chula que tres ochos
y dos nueves del revés. ¡Olé!

(*Se van ellas, cesa el cantable.*)

HABLADO

PAN. (*Saliendo por la izquierda.*) ¡Listo er boté! (*Se guarda
n cheque después de secarlo al aire.*)

COCO. Señor Pancorbo, ¿otro cheque?

PAN. ¿Quieres hacerme er favó? ¿Me meto yo en tus co-
sas, hombre? No tengas guasa.

FAUS. (*Entra por la derecha seguida de Alegria. Visten de
mazonas, calzón y bombín, traje gris perla, sombrero negro y
ista. Fausta viene furiosa.*) ¿Dónde está el poca lacha de mi
marío?

ALEG. Mamá, esas palabrotas... ¡Si alguien te oyera!...

FAUS. A mí dejame en paz, que ahora no nos oye nadie, y yo
por dónde voy.

ALEG. ¡A ponernos en ridículo, como siempre! (*Llorando.*)

¡Haces y dices unas cosas delante de todo el mundo!... ¡Anoche, en el comedor, te rascaste con el tenedor!

FAUS. Niña, que eres tú muy niña pa darme a mí lecciones. (A Pancorbo.) A ver. ¿Dónde está el sinvergüenza de Marcelino? Que voy a armar un jolín que vamos a salir los tiznaos.

TODOS. ¿Eh?

FAUS. Que seís vos una camá de granujas y que estoy ya de vos ustés hasta los pelos del bombín.

COCO. ¿Qué me cuenta usted, señora?

FAUS. Hombre, te lo voy a contar. Que habemos día yo y está paseando a caballo hasta la Fuente del Palmar, y hablando, hablando con el tío del grifo, haciéndome yo la longui. Le pregunté si conocía a un tal don Marcelino. Y va el hombre, se echa a reír, y me dice: «Sí, señora. Aquí viene a tomarse todas las mañanas dos vasitos de agua gaseosa. Es un señor triste y lacio que va por ahí como el que habla sólo por la calle, y que cuando se encuentra aquí con una señora que no sé quién es, pega ca suspiro, que le quita el gas al agua.» ¡Ay, qué rico! ¡Y esto s'ha acabao! ¡A Madrid to er mundo! A mí no me toma el pelo ni usted ni el doctor Alí, que a ese tonto le voy yo a decir la verdad.

PAN. ¡Ah, no!

COCO. ¡De ninguna manera!

ALEG. No, mamáita, a Madrid, no.

FAUS. ¡A Madrid!

PAN. Señora, por Dió...

ALEG. Que no, mamá.

COCO. ¡Eso, nunca!

FAUS. ¿Quién es esa señora que le gusta a mi marido?

COCO. Señor Pancorbo, que nos la hemos buscado.

FAUS. ¿Quién es, que la voy a coger del pelo? ¿Pero de qué pelo, ni qué pelo, si se están poniendo las mujeres que ya no hay por donde cogerlas? ¿Quién es ella? ¿Cómo se llama? ¿Quiéren ustedes reventá de una vez?

PAN. Ea, pues sí, señora. Tiene usted razón. ¡A Madrid!

COCO. ¡Pancorbo!

PAN. ¡A Madrid! Es mi ruina, pero ¡a Madrid! Ante to la tranquilidad de Marcelino. Y no es que esté enamorado de ninguna mujé. Anda lacio y anda triste, y se pasa to er día paseando por la sierra como un arpinista aburrío, que da pena verlo trepá por esos montes, porque lo que le pasa a Marselino es un drama que se pone en el teatro, y hay puñetazos por pillá una entrá. ¡Er paralelismo! (Guiña un ojo a Coco.)

FAUS. ¡Eso se lo cuenta usted a su agüela!

PAN. Eso se lo cuento yo a usted, y luego usted verá lo que

hace. ¡Er, paralelismo, que yo creí que era una chufia y es una verdá más grande que este barneario!

FAUS. (*A Alegría.*) ¡Déjame, que lo pelo!

PAN. Su marío de usié pega esos suspiros, ¡pobrecito mío!, porque se ha enierao de que su paralelo, o sea el doctor Alí, como tiene los mismos gustos que él, pos s'ha enamoraó de usté que pega botes por esos pasillos.

FAUS. (*Completamente mansa.*) ¿De mí? Hombre, tendría eso gracia; allá veremos. (*A Alegría.*) Tomaremos un coketaile, ¿te parece? (*Dan palmadas y se dirigen a una mesa.*)

COCO. (*A Pancorbo.*) ¡No se van a Madrid!

PAN. (*A Coco.*) ¡Qué se van a ir a Madrid!

COCO. Deme usted un abrazo, Pancorbo, que es usté un tío vivo. (*Se abrazan. Entra Marcelino por el foro. Viene con traje de alpinista, las manos a la espalda, cabizbajo, cariacontecido, y se pone muy melancólico a dar paseos.*)

MARC. ¡Hola! (*Guiña un ojo a Pancorbo.*)

TODOS. ¡Hola!

FAUS. Hola, hijo; dichosos los ojos... ¿Cómo te va desde esta mañana? ¿Qué es de tu vida, hombre?...

MARC. (*Paseando.*) ¡Pchs! ¡Bah! ¡Por ahí! ¡Zozobrando! ¡Aaay!

PAN. ¡El pobre!... ¡Cómo suspira!

ROB. (*Entrando por la izquierda.*) ¿Deseaban los señores?... (*Se pone a timarse con Alegría.*)

PAN. Sí, Marcelino..., ¿quieres un coke?

MARC. ¡Pchs! ¡Bueno! ¡Aaay!

PAN. Tómalo, Marcelino, te lo aconsejo. Dos coketailes.

ROB. Sí, señor. (*Esta es la mía.*) (*Vase sin dejar el timoteo.*)

MARC. (*Dando un suspiro mayor que el primero.*) ¡¡Aaaay!!

FAUS. ¡Pobrecillo!

PAN. ¡Valiente sinvergüenza!

COCO. ¿Quién? ¿La niña, el camarero, yo, usté, ella o él?

PAN. ¡Cualquiera! ¡Lo mismo da!

COCO. De acuerdo.

MARC. (*Sentándose, más bien derrumbándose sobre un sillón.*) ¡Aaaay!

FAUS. ¿Pero qué te pasa, hombre?

MARC. Que soy mi desgraciao. ¡Mi desgraciao!

PAN. Enfermedá de rico.

MARC. Es verdá. En mi vida me he aburrído tanto como ahora que tengo dinero. ¿Qué me pasa a mí? ¿Qué tengo?

PAN. No te apures, hombre. Eso es eslipin. Muchos yanquis hasta se pegan un tiro y too.

MARC. (*Tétrico.*) ¡Y yo me lo pegaría, sí! ¡Me lo pegaría!

FAUS. (*Levantándose aterrada.*) ¡Marcelino!

ALEG. (*Idem.*) ¡Papá!

COCO. ¡Caray!

PAN. ¡Hombre!

MARC. ¡Aaaay!

FAUS. Pero, maldita sea mi cara, ¿quieres no suspirar más y decirme lo que te pasa?

MARC. (*Triste.*) ¿Que qué me pasa? (*Más triste.*) ¿Qué me pasa? (*Llorando.*) ¿Qué me pasa? (*Cesando de llorar y cogiendo cariñosamente una mano de Fausta y otra de Alegria.*)

¡Fausta! ¡Hija! Estoy hecho cisco. Querido Pancorbo, no sabes lo que has hecho proporcionándome dinero, lujo y comodidad. Me has reventao. El dinero es una birria. ¡Cuando no se tiene da gusto!

PAN. ¡Hombre! (*A Fausta.*) Güeno, ¡tiene una nurastenia!... ¡Ojú!

MARC. Ni hombre ni nada. Cuando no se tiene vive uno formando planes en la imaginación: ¡si me tocara el gordo!...; ¡si me cayera una herencia!... ¡Señó, que lo pasa uno muy d'istraío!

COCO. Le diré, caballero.

MARC. Pero yo, ¿qué? Tengo dinero, ¿y qué? Tengo lo que quiero, ¿y qué? ¿Qué hago yo ahora, si ya lo he hecho too y lo he visto too y he disfrutao de too? ¿Qué? ¿Ahora qué? Se me saltan las lágrimas... (*Pone una cara muy compungida.*)

FAUS. ¿Vas a llorar, Marcelino?

MARC. Es como el que se compra un automovi y venga viajá y venga dar órdenes al chofo. Oye, tú, a París; oye, tú, a Barcelona; oye, tú, a Grecia; oye, tú, ar fin del mundo... Pues a los cuatro meses, como ya lo ha visto too, se monta uno en el auto y le dice al chofo: Oye, tú, ¿dónde vamos?

PAN. ¡Marcelino!

MARC. ¡Lo a gusto que estaba yo cuando era cobradó de la Sociadá de seguros! ¡Aaay!

FAUS. ¡Marcelino!

ALEG. ¡Papá!

PAN. ¡Hombre! ¡Sigue!

COCO. ¡Caballero!

MARC. ¡Vámonos a Madrí!

FAUS. Vaya, no seas tontito. Ni que te hubieras vuelto loco.

MARC. (*Levantándose enérgico.*) ¡¡Sí!!

TODOS. ¿Eh?

MARC. (*Más enérgico.*) ¡¡¡Sí!!! Porque te voy a desí lo más grave. (*A Alegria.*) Niña, agüeca un poco.

ALEG. Sí, papá. (*Se va al lateral izquierdo.*)

MARC. Ascucha. Ascuchá todos. Me habéis buscao una ruina. A mí m'habéis metío en este lujo de la aristocrasia asín de

gorpe y me he deslumbrado. ¡Sálvame, Faustilla, sálvame! ¡Una mujer, el perfume de esa mujer, sus sedas, sus gasas, sus encajes, su risa, su mirá, su lo a ella me ha hecho papilla! Yo no tengo la culpa. ¡Soy un desgraciao! ¡Vuelo a su alrededó como una mariposa le da güertas a una lu. Atontolinao me tiene. La veo, la güeio, y me desboco. Pero too es hasta conseguirla, lo sé. Déjame que yo la..., ¿eh?, que esto es como la del auto. Ya se me pasará.

PAN. ¡Qué bruto!

FAUS. (*Refrenando su indignación y fingiéndose melosa.*)
¿Pero qué dices, rico?

MARC. Lo que te cuento.

FAUS. ¿Y por eso suspirabas tú, rey?

MARC. Por eso.

PAN. (Nos ha fastidiao.)

FAUS. Bueno, hombre, qué se le va a hacer. ¡Aaay!

MARC. ¡No me llores!

FAUS. No; si es que yo también...

MARC. Tu también, ¿qué?

FAUS. ¡Sálvame, Marcelino, sálvame!

MARC. ¡Mi madre! ¿De qué?

FAUS. ¿No t'has fijao en que yo he dejao de canturreá como siempre que estoy contenta?

MARC. ¿Eh?

FAUS. Porque ya no lo estoy. Porque es por el doctor Alí...

MARC. ¡A las armas!

FAUS. Cada vez que me dice: «No cantes más esa copla y vete a Constantinopla»...

MARC. ¿Y tú?

FAUS. Yo, mariposa también.

MARC. (*Tirándole un gañafón por encima de los hombros de Pancorbo y Coco, que se interponen.*) ¡Ay, que te dejo a lo garsón!

FAUS. (*Estallando.*) ¡Ladrón, sinvergüenza!

MARC. ¡Avutarda!

PAN. (*Gritando.*) ¡Arto! ¡Arto! que to eso es el paralelismo.

MARC. ¿Qué paralelismo ni qué flauta? ¡Déjame!

FAUS. ¡Apartarse!

ROB. (*Saliendo.*) Los cokes. (*Deja el servicio sobre una mesa.*)

FAUS. ¡A Madrí to er mundo, pero que ya!

COCO. (*Atarazando a Fausta y llevándosela.*) Venga usted, señora... Un escándalo aquí...

FAUS. ¡Yo grito aquí y en lo arto de una torre!

COCO. ¡Señora!

MARC. ¡Foca! ¡Foca! ¡Foca!

FAUS. ¡Ah!... ¡Ay!... ¡Ah! (*Se deja caer en brazos de Coco y éste se la lleva por la derecha.*)

MARC. ¿Pero qué le pasa a esa odalisca? (*Mutis con Pancorbo.*)

ROB. (*A Alegría.*) ¿Qué pasa aquí?

ALEG. Ya ves.

ROB. Dame esa rosa.

ALEG. ¿Te gusta? (*Se la da.*)

ROB. (*Abrazándola.*) ¡Alegría de mi vida!

ALEG. ¡No, aquí no!

ROB. ¡Si estamos solos!

ALEG. ¡Roberto!

ROB. ¡Tonta! (*Se dan un beso.*)

TRIN. (*Saliendo al mismo tiempo.*) ¡Bien!

ALEG. ¡Ah! (*Hace mutis huyendo.*)

TRIN. ¡Bien! Queda usted despedido.

ROB. ¿Yo?

TRIN. (*Arrebatándole el paño.*) ¡Queda usted despedido!

ROB. Pero es que...

TRIN. Pase por el comptoir y ¡a la calle!

ROB. ¡Don Trinitario!

TRIN. ¡A la calle!

ROB. ¡Adonde usted quiera!

TRIN. ¡Vamos! (*Mutis.*)

ROB. ¡Vamos! (*Va a hacer mutis, pero, como hacen los di-
vos de ópera, se detiene, besa la rosa, indaga si hay alguien en
algún rincón y avanza lentamente al proscenio con la flor en la
mano.*)

CANTABLE

(*Después de besar la rosa, contemplándola dulcemente.*)

Rosa...

Rosa espinosa que me embelesa.

Rosa...

Dichosa rosa que mi amor besa

con loco acceso,

yo te confieso

que el beso mío no es mas que eso,

voz amorosa

que dolorosa,

sumisa y lesa,

deja en ti impresa

como la glosa

maravillosa

de una promesa.

Rosa, la más hermosa
del claro valle.
Rosa, la que deshojo,
la que avasallo,
la que hace unos minutos
lucía en su talle
creyendo que posaba
sobre su tallo.
Tú serás para mí
un emblema de amor.
Muere aquí... Muere aquí...
Muere aquí, pobre flor,
y dí si hay alma en ti.
Amor... Amor... Amor...

HABLADO

(Inicia el mutis mirando hacia atrás. Rebollo entra en escena por el foro y le dice:)

REB. ¡Camarero! Camarero cursi.

ROB. Camarero no. Ex camarero.

REB. ¿Cómo?

ROB. Que ya no soy camarero del hotel, señor Rebollo. Me han despedido porque la quiero con locura; como la quería antes, cuando usted la conoció.

REB. ¿Yo?...

ROB. Sí, señor. Porque usted los conoció cuando vivían sin dos reales; que su padre de ella era cobrador de aquella Sociedad de médico y botica...

REB. (Que empieza a recordar.) Sí, hombre, que...

ROB. Acuérdesse usted que estaba usted con ellos la tarde que el sinvergüenza de Coco tiró una cartera, que yo lo llevé de mala manera...

REB. Si ya decía yo que los había visto. ¡Pero quién iba a suponer! De manera que ese tío idiota que está enamorado de la marquesa es aquel pelacañas...

ROB. El mismo.

REB. ¿Y Pancorbo y Coco?

ROB. Dos sinvergüenzas. Yo creo que han formado una banda, de la cual don Marcelino es el maestro Villa, y le están preparando un concierto en «si» a don Alí.

REB. (Muy contento.) Camarero. Gracias a usted voy a verme libre de ese don Marcelino, que me estorbaba.

ROB. ¿Eh? Pero...

REB. Me ha hecho usted feliz. ¡Gracias, camarero! Gracias, gracias. (Mutis por la izquierda.)

ALI. (Entrando en escena por la izquierda, gesticulando y

hablando solo.) ; Perduto! Yes, oui, sí, perduto per bruto. (*Gesticula.*)

ROB. ¡Anda este tío!

ALI. (*Al verlo.*) ; Fora de ici! ; Fora! ; Súbito! ; Presto no má! ; Largüe!

ROB. Sí, señor, sí. (*Vase.*)

ALI. (*Sentándose después de golpear la silla en el suelo.*) ; Ah, pero non! ; Non! ; Que si muora él! ; Que me muora io! ; Mais la marquesa per mé! (*Queda abismado en sus pensamientos.*)

MARC. (*Entrando por la derecha.*) Pancorbo dice que no es verdad que a éste le gusta mi mujer, pero Fausta dice que sí y que sí. Lo mejor será sonsacarlo, y como sea verdá... (*Sujetándose los pantalones.*) ; Mi madre, qué tortazo! ; Cómo lo insurtaría yo pa ver si se me arranca? Le diré que este balneario suyo es una birria. (*Desaforadamente.*) ; Buenas tardes!

ALI. ¡Oh, munziú Carrascosa!... (*Se levanta.*)

MARC. (*Por la mesa donde están los vasos.*) ¿Usted gusta?

ALI. (*Aceptando en seguida.*) Yes, oui, sí, muito agradecido. ¿Coctel? ; Oh mio caro...!

MARC. Carísimo, sí, señor. Esto es una cueva de bandidos.

ALI. ; Non me dica!

MARC. (*Desafiándole.*) ; Lo que le dico!

ALI. Me disen que non li proban estas aguas...

MARC. No, señor. ; Estas aguas tienen bichos!

ALI. ¡Oh, non!

MARC. (*Desafiador.*) ; Oh, sin!

ALI. ¿Y es por iso porque non come nata?

MARC. (*Como antes.*) ; Nada! ; Aquí no se puede comer nata! Esto es una porquería. Por eso vengo a beberme esta bebida estimulante que me recomendó antes mi mujer. ; Mi mujer! ; Usté la conoce?

ALI. (*Haciendo grandes aspavientos.*) ; Oh, cosa bárbara, ché!

MARC. ¿Y le gusta?

ALI. (*Bebiendo un sorbo.*) Me gusta qui pongo los ojos en blanco.

MARC. (*Levantándose.*) Caballero turco.

ALI. ¡Comán!

MARC. Yo comprendo que en su país son las costumbres mucho más libres; pero en España aun se representa «El Alcalde de Zalamea», y gusta.

ALI. No sé qué is que me dice.

MARC. Que a mí no me parece bien...

ALI. Tome una buchada grande y le gustará. ; Así! (*Bebe.*)

MARC. (*Cayendo de su burro.*) ¡Ah!... Pero... (Me colé.)
(*Bebe.*) Sí, ¡sí!

ALI. Acabará con el blanco de los ojos como eu.

MARC. No, si a mí me dijo mi esposa... ¿Usté conoce a mi esposa?

ALI. ¡Ah! Yes, oui, sí, une madama gordona e... e fonedillona...

MARC. (No le gusta.)

ALI. Gran señora. Yes. Grasirosa. Bocú... bocú... guapa.

MARC. (Le gusta.)

ALI. Non, guapa non...

MARC. Non.

ALI. Non.

MARC. (No le gusta.)

ALI. (*Dando con la palabra.*) ¡Simpática! Me gusta.

MARC. (Le gusta.) (*Tragando quina.*) No; si ya sé lo de: «No cantes más esa copla y vente a Constantinopla». Pero ojo, don Alioli, que usté sabe poner los ojos en blanco, y yo sé ponerlos moraos. Mi mujer es mía, ¿eh?

ALI. Sí. Tiene usted esa desgracia, mío caro.

MARC. (No le gusta.) Sí, claro, en esto de los gustos... Ya ve usted mi desgracia...; ya ve usted lo que me pasa a mí con la marquesa. ¡Ay! ¡Me está matando!

ALI. Calma, calma. ¡Muita calma!

MARC. (*En Zacconi.*) ¡Qué loco estoy por ella, don Alí!

ALI. (*En Novelli.*) ¿Por el-la?

MARC. Sí, por el-la, por Manuel-la.

ALI. (*Retorciéndose de celos y de rabia.*) ¡Aaaaah!...

MARC. ¡Manuela! ¡Qué poético nombre! (*Tétrico.*) Pero esto lo acabo yo. Como no puedo sufrir más... (*Enseñándole un revolver.*) ¡Mire!

ALI. (*Petrificado.*) ¡Ah!

MARC. Dentro de un rato... (*Se lleva el cañón a la sien.*)

ALI. (*Aterrado.*) ¡Non!

MARC. ¡Sí!

ALI. (*Abrazándole.*) ¡Carrascosá! ¡Atarof! ¡Cachof! ¡Ustef non si mata! ¡Usted diga lo que quiera! ¡Ustef tendrá el todo lo que pida! ¡Usted manda! ¡Eu non quero morir! ¡Usted viva!... ¡Viva!

MARC. ¿Pero cómo? ¿Si es imposible que sea mía?

ALI. (*Como loco.*) ¡Lo serááááá!... Io tengo millones.

MARC. Pero si yo soy casado.

ALI. ¡Ol rait! ¡Ustef se descasa!

MARC. ¿Pero cómo?

ALI. En Turquía. Ustef se hace el turco, vualá.

MARC. ¿Pero y mi mujer?

ALI. Yo me encargo de ella.

MARC. (¡Ay, que le gusta!)

ALI. ¡Usted viva! (*Tirando de cheques y firmando uno.*) Aquí hay un millón de pesetas para ofrecérselo a ella, que está sin dinero. El-la se hace turca cuando vea el cheque... Será de usted...

MARC. (Caray, ¿un millón pa ella? ¡Ca, hombre, ese es pa mí!)

ALI. (*Acabando de firmar y retorciéndose de rabia.*) ¡Aaaah! ¡Usted viva! (*Haciendo sonar todos los timbres.*) ¡Pronto! ¡Ici! ¡Allons!... ¡Garsón! ¡Camarieri! ¡Viene! ¡Viengan! (*Van apareciendo camareros y doncellas por todas partes. Sigue sus pasos Marcelino, procurando atrapar el cheque que Ali lleva en la mano.*) ¡La marquesa de Fuente-Ría!... ¡Que me la traigan! ¡Súbite! ¡Jajá! (*A Marcelino.*) ¡Eco! ¡Viva!

TODOS. (*Vitoreando.*) ¡Vivaaaa!

ALI. ¡Ah, cochón! (*Mutis rápido de camareros y doncellas.*)

MARC. (*Por el cheque.*) Traiga usted acá; yo se lo daré, a ver si así...

ALI. Sí, tome. (*Mirando a uno de los laterales.*) Vualá la marquesa. (*Rabioso.*) ¡Aaaah!... Non me najo. Tengo que ayudarle. ¡Me da la vida! ¡Ay, si no fuera mi paralelo! ¡Oh, qué bel-la! ¡Meu corasao destrosao!

MARC. Güeno, viene pa chillarla. Finura, Marselino, que tengo un millón.

MARQ. (*Entrando en la escena por la izquierda.*) ¿Quién?... ¡Oh!...

CANTABLE

MARC. Marquesa de Fuente-Ría,
ante quien la frente mía
se inclina como la mies
que el crepúsculo rocía.
Beso rendido sus pies.

ALI. ¡Oh, qué grande chelochía!
¡Io me volvo de revés!
(*Volviéndose de espaldas.*)

MARQ. Caballero castellano
que pulido y virgiliano
me saluda tan cortés.
Beso, encantada, su mano.

MARC. Y yo sus pies, otra vez,
porque los besara ufano
una vez y dos y tres;
que por sus altas bondades...
—corazón, no te aceleres—,

si he de deciros verdades,
palabras y cantidades
escribo yo en las paderes.

MARQ. ¡Por mí tan extraño exceso!

MARC. Por usted, flor de candor.

MARQ. Y lo que escribe es Amor.

MARC. Amor, mucho amor y un beso.

MARQ. ¡Un beso! ¡Jesús, qué horror!

MARC. Sólo un beso, por favor.

MARQ. No, señor; no, señor; no, señor.

(Bailan la Marquesa y Marcelino.)

ALI. Yo no puedo aguantar eso;

pide un beso por favore.

Yo confieso, yo confieso,

yo confieso mi furore.

MARC. *(Bailando.)*

Amar es conquistar,
es arrullar y avasallar.

MARQ. Besar es incitar,

aventurar y zozobrar. *(Bailan los tres.)*

REB. *(Asomando por el foro.)*

¡Canallas! ¡Ellos con ella!...

¡Cómo estalla mi querella!

Pero caerán en mi malla
dejando en la malla huella.

(Desaparece bailando.)

Marquesa. *(Por un lado.)*

Señor.

Una promesa.

No seáis traidor.

(Por el otro lado.) Marquesa.

Decid.

Una promesa.

No es mal ardid.

¡Qué triste suerte la mía!

¡La mía!

¡La mía!

¡Ay, quién será mi adalid!

Su adalid.

Su adalid.

Será alguno de Turquía.

¡Turquía!

¡Tu tía!

O uno de Valladolid.

LOS TRES. ¡Qué dolor, qué dolor, qué dolor!

¡Qué tormento es el amor!

MARQ. (*A Marcelino. Muy digna.*) Caballero, yo soy una viuda honesta, y como usted es un hombre casado, su aspiración me ofende y me injuria. Buenas tardes.

MARC. ¡Me mató! ¡Me muero!

ALI. (*Deteniendo a la Marquesa.*) ¡Oh, madam! ¡Arreté! ¡Que te pares, caray! ¡Non si fuiga! (*En tono dulce.*) Marquesa..., él pode casarse con lei, porque él se hase turco si lei se hase turca, sentrañas, y él (*Enseñando el cheque.*) tiene un millón para vos.

MARC. Voilá.

MARQ. ¡Un millón de pesetas!... Con ía falta que a mí me hace el dinero.

ALI. Para ustef. (*Le da el cheque.*) El se lo regala.

MARQ. ¿Pero está usted loco? ¿Y su esposa?

ALI. ¡De su esposa me encargo io!

MARC. Sí, sí; si le gusta muchísimo.

MARQ. No es posible, amigo Carrascosa. ¡Qué lástima! Adiós. (*Medio mutis con el cheque y todo.*)

MARC. (*Desesperado.*) ¡Me pego un tiro que me hago harina! ¡Venga el revólver!

ALI. Calma. ¡Mal raio!... (*A la Marquesa.*) ¡Atansión madam, si vu plé!

MARC. (*Subiendo unos escalones.*) Que me diga que sí o me tiro de cabeza contra esa columna.

ALI. ¡No! (*A la Marquesa.*) ¡Diga que sí! ¡Otro millón!

MARC. ¡Que me tiro!

ALI. ¡Pida millones!

MARQ. No. Me basta con éste. (*Oprime el cheque contra su pecho.*) ¿Será mi subsujeto? (*Mira a Marcelino y le suspira de una forma que Marcelino baja los escalones de cinco en cinco.*) ¡¡¡Ay!!!... ¡Carrascosa!

MARC. (*Dando trompiquillas.*) ¡Mi madre! (*Llega a ella y la ataraza.*) ¡Ya es mía!

MARQ. (*Ruborosa.*) Estoy en una situación apuradísima y acepto este dinero como un presente que me hace su generosidad. En cuanto a lo otro... ¡Ay!...

ALI. (*Retorciéndose.*) ¡Ah, la chelochía!

MARC. (*Echando mano al papelito sin lograrlo.*) ¡Vida mía!...

MARQ. Estoy dispuesta a... Si eso de Turquía...

REB. (*Dentro.*) ¡Manuela!

MARQ. (*Aterrada.*) ¡Ay, Dios mío! (*Palidece y se tambalea.*)

REB. (*Como antes.*) ¡Manuela! ¡Manuela!

MARQ. (*Desmayándose en brazos de Marcelino.*) ¡Ah!

MARC. ¡Pero, oye, Manuela!

ALI. (*Retorciéndose de rabia.*) ¡En sus brazos!) ¡Oh! (Non oso verla.) (*Volviéndose y mordiéndose.*) ¡Mitcha volta!... ¡Oh!...

MARC. (*Por el cheque que tiene la Marquesa en la mano.*) Lo va a perder... (*Tira de él infructuosamente.*) ¡Qué agarrao lo tiene! Lo que me gusta. (*Desviándole una patilla.*) Mira qué pailla, mira qué patilla. (*Le atiza un beso en la patilla y en lo que no es la patilla.*)

ALI. (*Estremeciéndose y arañándose las manos.*) ¡Oh, valoral! ¡Carrasco da ma vita, ché!

REB. (*Asomando la cabeza al mismo tiempo.*) No; eso no, porque le pego un tiro. (*Al ver a Fausta, Pancorbo y Alegría, que entran en escena por la derecha.*) ¡Ah!

FAUS. ¿Eh? (*Se acerca a Marcelino sigilosamente, en medio del estuor de Alegría y Pancorbo.*)

MARC. Ahora en esta oreja. Y que tiene un pabellón como pa pedirle alojamiento. (*La besa.*)

ALI. (*Retorciéndose.*) ¡Ayyyyyy!

MARC. (*Al mismo tiempo, porque Fausta le tira un pellizco que le arranca el pedazo.*) ¡Ayyyyyy!

FAUS. (*Disponiéndose a la agresión.*) ¡Sinvergüenza! (*Pancorbo y Alegría la sujetan.*) ¡Soltarme!

MARC. (*Sentando a la Marquesa en una silla.*) Señora. Espabllese, que le conviene. ¡Y deme el cheque, oiga!

MARQ. (*Llevándose la mano del cheque al pecho y guardando el papel en el escote.*) ¿Dónde estoy?

FAUS. En el alero, señora. ¡Ea, fuera gente! (*Se quita una enorme aguja que lleva en el bombín y dice esgrimiéndola y tirando el bombín.*) ¡Va por ustedes!

MARC. ¡Sujetarla!

REB. (*Entrando.*) ¡Señora!

PAN. ¡Fausta!

ALEG. ¡Mamá!

ALI. Señora guapa... Señora hermosa...

FAUS. Eso luego usted y yo.

MARC. ¡Fausta, que te arreo!

ALI. (*Llamando.*) ¡Aquí, socorro, favore!

TRIN. (*Entrando en escena.*) ¿Qué pasa?

ROB. (*Idem.*) ¡Ya se armó!

COCO. (*Entrando.*) ¿Pero se puede saber qué ocurre? (*Por distintos sitios entran las doncellas, los camareros, todas las actrices y actores disponibles, el traspunte, los amigos de la empresa, los maquinistas, los familiares de los actores, el taquillero y los que estén en el ambigü del teatro.*)

FAUS. ¡Que la estaba abrazando!

MARQ. Sus celos no tienen fundamento, señora. Entre el

señor Carrascosa y yo no hay mas que un agradecimiento sin límites, por mi parte, porque me ha regalado un millón.

FAUS. ¿Este regalando millones? ¡Ay, Manuela, tú estás chalá!

ALI. ¡Oh, gran liona!...

FAUS. (A Ali.) ¡Primo, mas que primo!... Pero si a usted le dicen que los burros vuelan y compra un telescopio... ¡Usted se ha creído que mi marido es un paralelo, y está haciendo el indio de una forma que a usted lo ve un elefante y se hinca!

ALI. (Mirando a Pancorbo extrañadísimo.) ¿Eh? ¡Pancorbo! ¿Qué diche?

PAN. ¡Miste qué guasa, home!

FAUS. Sí, señor! Y sépalo usted ya. Había siete más que nacieron a la misma hora que usted; sólo que ese sinvergüenza rompió la otras partías y se puso de acuerdo con éste pa engañarlo a usted, estafarlo a usted y pimpearlo a usted. Eso del paralelismo es una filfa. ¡Aquí no hay paralelos! ¡Para lelo usted!

PAN. ¡Falso!

COCO. ¡Mentira! Y en todo caso, aunque haya por ahí otros seis señores nacidos el mismo día y hora, ¿qué? ¿Don Marcelino no nació también el mismo día y hora que don Ali?

FAUS. Sí.

COCO. ¿Pues por qué va a ser el paralelo de aquí uno de los otros seis? ¿No puede serlo éste? ¡Ah! ¡A lo mejor lo es! ¡Ah!

ALI. ¡Ah, non; esto non es lo tratato!

TODOS. Claro... Hay que ver... ¡Qué gentuza!...

REB. ¡Silencio! Esa señora dice la verdad. (Por Roberto.) Yo sé por este camarero que Pancorbo es un carterista, que Coço es un golfo, y este señor... (Por Marcelino.) este señor que regala millones era hace seis meses cobrador de una Sociedad de médico y botica.

ROB. ¡Es verdad!

REB. Se trata de una banda de sinvergüenzas, capitaneada por ese canalla, y acabo de denunciarlos a todos a la policía.

ALI. (Sacando el revólver.) ¡Ah! Lo mato a este miserable que no es mi paralelo. (Queda con una pierna tiesa.)

MARC. A mí... (Da unos pasos y queda también con una pierna tiesa.) ¡Ah! ¿Qué es esto?

ALI. ¿Qué es isto? ¿Cuesta yamba morta? (Mirando a Marcelino.)

MARC. ¿Esta pierna muerta? ¿Eh? (Mirando a Ali.) ¿Eh? Siento un hormigueo...

ALI. ¡Y yo!

ROB. ¡Se han tomao el narcótico!

ALI. Me zumba este oído.

MARC. ¡Y a mí!... ¡La sangre se me hiela!

ALI. ¡Y a mí!

TODOS. ¿Eh?

ALI. (*Encogiendo un brazo.*) ¡Questo brazo! (*Idem.*)

MARC. ¡Mi madre, mi brazo!

ALI. ¡Ay!

MARC. ¡Ay! Me siento morir.

ALI. E io. ¡Mi paralelo!

MARC. ¡Su paralelo!

PAN. Sigue, que lo haces muy bien. (*Aparte.*)

COCO. ¡Así! (*Idem.*)

MARC. (*Casi llorando.*) ¡Que es verdá! ¡Que es verdá!
¡Fausta!...

FAUS. ¡Está yerto!

TRIN. (*Que sujeta a Ali.*) ¡Yerto!

TODOS. (*Aterrados.*) ¡Ah!

FAUS. ¡Marcelino!

GOMEZ. (*Desde la meseta de la escalera.*) ¿Don Marcelino Carrascosa?

REB. (*Indicándolo.*) ¡Ese!

GOMEZ. (*Mostrando desde allí su insignia policiaca.*) Daos preso.

TODOS. ¡Ah!

CANTABLE

MARC. ¡Preso! ¡Qué horror!

FAUS. ¡Ay, qué dolor!

ALEG. ¡Pobre papá!

MARQ. ¡Pobre señor!

PAN. Pero ¿por qué?

ALI Y MARC. Siento un sopor...

MARQ. Yo creo que usted (*A Gómez.*)
padece error.

TODOS. Padece error.

GOMEZ. (*Desde la meseta.*) ¡Pobre señor!
La denuncia es terminante;
el señor es un farsante
y ése es su delator. (*Por Rebollo.*)

ALI. Sosténgame, Trinitario,
porque me siento morir.

CAM. Y DON. ¡Un farsante el millonario!
¡Quién lo había de decir!

TRIN. Está sin pulso.

FAUS. (*Por Marcelino.*) Está yerto.

MARQ. Por celosa lo perdió.

ALEG. (*A Roberto.*) Para ti he muerto, Roberto.

- ROB. Pues si tú para mí has muerto,
¿a qué quiero vivir yo?
- FAUS. ¡Maldito sean los celos!
- MARC. Y ALI. Ya casi no puedo hablar.
- PAN. Y COCO. Esto de los paralelos
es más cierto que la mar.
- TODOS. Esto de los paralelos
es más cierto que la mar.
- ALI. ¡Ah, qué craso fatalismo!
Mi paralelo me mata;
ya tengo tiesa esta pata.
- MARC. Y a mí me pasa lo mismo.
Esto es sobrenatural;
sin estar aconchavaos,
ya ves tú que nos ha dao
a los dos el mismo mal.
- TODOS. Esto es sobre natural;
sin estar aconchavaos,
ya ves tú que les ha dao
a los dos el mismo mal
- GOMEZ. *(Desde lo alto.)*
Sígame presto.
- MARQ. Momento cruel.
- TODOS. Qué cara ha puesto.
- ROB. Yo voy con él.
- (Se alinean en la misma batería como se indica,
para decir al mismo tiempo letras distintas)*
- PAN. Y COCO Esto parece
cosa infernal.
Allí padece
del mismo mal,
Allí padece
del mismo mal,
del mismo mal,
del mismo mal,
- ALI. Y MARC. Yo no me puedo
mover de aquí.
¡Ay, cuánto miedo;
sí, sí, sí, sí!
Yo no me puedo
mover de aquí;
sí, sí, sí, sí.
- FAUS., MARQ.
Y ALEG. Que es un bergante
no creo yo;
no es un farsante,

no, no, no, no ;
que es un bergante
no creo yo,
no, no, no, no.
GOMEZ. (*Desde lo alto.*) Sígame presto.
sígame ya,
sígame presto,
sígame ya,
sígame presto,
sígame ya,
ya, ya, ya, ya.

ROB. Rosa espinosa,
muere de amor.
Rosa espinosa,
muere de amor,
muere de amor,
muere de amor ;
¡ oh, oh, oh, oh !

LOS DEMAS. Qué cara ha puesto ;
parece el bu.
Qué cara ha puesto ;
parece el bu.
Qué cara ha puesto ;
parece el bu.
bu, bu, bu, bu.

GOMEZ. (*Bajando.*)
¡ Aaaaaaaaaaaaaah !...
(*Todos deshacen la fila.*)
Ya me he cansao
de tanto hablar.

MARC. No puedo andar.
GOMEZ. Pues a empujones
los escalones
ha de saltar. (*Lo empuja.*)

TODOS. Se va, se va.

MARC. Me voy, me voy.

ALI. Muriendo estoy.

TODOS. Muriendo está.
(*Cayendo como muerto en la escalera.*)
¡ Ah !

ALI. (*Idem.*) ¡ Ah !

PAN. Marcelino ha muerto.

TRIN. Ha muerto el doctor.
(*Los retiran a un lado.*)

ALEG. Mi padre.

ROB. Tu padre.

COCO. (A Fausta.)
 Su esposo.
 FAUS. ¡Qué horror!
 (Avanzan todos a la batería y dicen.)
 TODOS. Eran paralelos
 y han muerto los dos
 y han muerto los dos
 y han muerto los dos
 y han muerto los doooooos.

TELÓN RÁPIDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto segundo.

En escena, FAUSTA, de amplia bata, haciendo croché, y ALEGRÍA, escribiendo una carta.

UNA VOZ. (Dentro.) ¡Pepe! ¡Pepe! ¡El desayuno para el ocho!

OTRA VOZ. (Idem.) ¡Va!

OTRA VOZ. (Idem.) ¡Manolita! ¡Manolita!

OTRA VOZ. (Idem.) ¡Mande usted!

OTRA VOZ. (Idem.) ¡A ver qué quiere el cinco!

OTRA VOZ. (Idem.) ¡Catalina! ¡Manolita!

OTRA VOZ. (Idem.) ¡Va!

OTRA VOZ. (Idem.) ¡Va!

ALEG. ¿Pero es que se han descompuesto los timbres, madre?

FAUS. Sí, hija, sí. ¡Una gracia!

PAN. (Saliendo por la derecha.) ¡Buenos días!

ALEG. ¿De dónde bueno?

PAN. De lo mejor que puedo venir. Del cuarto de Coco, que por fin ha vuelto en su sentido.

FAUS. ¿Eh?

PAN. Que nada, que ha vuelto en sí y se está vistiendo.

ALEG. ¡Pobre chico! ¡Cuántos días llevaba ya sin conocimiento!

PAN. Cinco. Güeno, el golpe fué como pa no contarle. Cuando aquello de la policía que íbamos a di tos a la cárcel, se asus-

tó tanto que, sin darse cuenta de que no sabía guíá, se amontó en el Packard de don Alí, le metió el pie y salió pitando de una forma que si la Providencia no le pone un árbol por delante, a estas horas está corriendo todavía.

ALEG. Muchas heridas, ¿no?

PAN. ¡Ninguna! Ha sido to un atontolinamiento serebral.

FAUS. ¡Qué raro!

ALEG. Lo raro es que se haya salvado.

PAN. ¡Anda! Gracias a Mimí. Esa muchacha que está por él que se muerde las uñas. ¡Cómo lo ha cuidao! ¡Cómo lo ha velao! Y qué suerte de hombre, porque la gachí es guapa y tiene guita. Callarse, que aquí viene.

COCO. (*Entrando por la derecha.*) ¡Hola!

TODOS. ¡Hola, buenos días! ¿Qué tal?

COCO. ¿Eh? ¿Pero no están ustedes en la cárcel?

PAN. ¡Quita, hombre, si se ha arreglao to! ¿Tú no ves que ha resurtao que lo del paralelismo es verdá?

COCO. ¿Es posible?

PAN. Más verdá que er só que nos alumbra. ¡Qué toría, chiquillo, qué toría! Hasta médicos de Francia han venío a estudiá er caso.

COCO. ¿Eh?

PAN. Desde que Marselino y don Alí, er día der polistá, cayeron en er sopó, empesó la cosa. ¡Ojú! ¡Contrarsión que hasía uno, contrarsión que hasía otro! Los acostaron, y er mismo curso los dos, y los mismos ronquos, los mismos jipíos, hasta que los dos se despertaron al mismo tiempo ar día siguiente, y fíjate: eran las cinco de la tarde y los dos pidieron el desayuno. ¡Na, que son iguales en to y por to!

FAUS. Como que ahora es cuando voy yo a sabé si mi marío me quiere o no.

PAN. ¿Cómo?

FAUS. Anda, sonsacando a don Alí a ve si yo le gusto a él, y como resulte que no le gusto es que no le gusto a mi marío. ¡Y eso va a tené que ve, porque le hincho un ojo!

PAN. ¿A quién?

FAUS. Toma, a cualquiera de los dos. ¡Dándole al uno se le hincha al otro!... ¡Le daré a don Alí!

MIMI. (*Dentro.*) ¡Cocó!... ¡Cocó!...

PAN. (*A Coco.*) ¡Atiza! Mimí que te anda buscando. ¡Gachó, qué suerte!

MIMI. (*Entrando por la escalera.*) ¡Buenos días!

COCO. ¡Chiquilla!...

MIMI. ¡Ay, qué susto me has dado, Cocó! Pasé por tu cuar-

to, y como no te vi... ¿Estás bien? ¿Te duele algo? ¿Sabes la gran noticia? Que papá consiente nuestras relaciones.

COCO. ¡Olé!

MIMI. (*Yendo hacia Alegria.*) No, y mi trabajo me ha costado. A papá le habían dicho que éste era un golfo... ¡Figúrate!

PAN. ¡Bah!... Cosas de la poca edad. (*Queda hablando con Coco.*)

MIMI. (*A Fausta.*) Porque es lo que yo digo, señora. ¿Me gusta? ¡Pues ya está! Ahora acabo de pelearme con Lulú, Chuchú y Totó por causa de ésta. (*Por Alegria.*) ¡Señor, que le gusta Roberto! ¡Pues allá ella! ¿O es que un camarero no es un hombre?

FAUS. (*Fingiendo.*) ¡Claro! Lo malo es que como ya no está aquí...

MIMI. Eso es lo que usted se cree. (*A Alegria.*) ¿Verdad? (*A Fausta.*) Pero ya ve usted si le tendrá ley, que se ha quedado de ayudante de jardinero en el hotel de la Estación.

FAUS. (*Saltando.*) ¿Que no se ha ido ése?...

ALEG. Mamá, que yo te juro...

FAUS. ¿Para quién es esa carta? ¡Trae! (*Se la arrebató.*) ¡Ah! ¡Claro! (*La rompe.*) ¡Ay, qué rica!

ALEG. (*A Mimi.*) ¿Ves lo que has hecho, Mimi?

MIMI. Hija, yo..., a mí... Todas te protegeremos. ¡Cocó, oye, Cocó! Te invito a un paseo en mi auto. Eso te entonará.

COCO. Pero el auto lo llevo yo, quiero acabar de aprender.

MIMI. Lo que tú quieras. No te quito yo a ti un capricho.

COCO. ¡Pues hala!

PAN. Cocó, hombre. ¿Pero tú en el volante?...

COCO. ¡Señor, si es muy fácil! Se coge así. (*Volante.*) Se pisa fuerte. (*Puesta en marcha.*) ¡Cla! Se tira acá. (*Cambio.*) Raaac... plaf... plaf. Se toca. (*Bocina.*) ¡Boooo! y (*Marcha.*) taca, taca, taca. (*Falsas explosiones.*) ¡Pof, paf, puf, pon!... Taca, taca, taca... ¡Arrea pa alante! Lo malo son los árboles; pero ya me los iré yo quitando de en medio.

MIMI. ¡Qué salao! (*Vase del brazo de Coco por la izquierda.*)

PAN. Hasta la vuelta; es decir, hasta que vuelva en sí otra vez, porque el trompazo lo vamos a oír desde aquí.

MARC. (*Entra muy agarradito por la izquierda del brazo de Ali. Viste gorro turco, chaquet, camisa, corbata, botas, calcetines y guantes exactamente iguales a los de Ali.*) Vamos a tomar una copita de jerez y ya verás qué bien comes. ¿Eres feliz? (*Tropieza Ali.*) ¡Hijo! ¿Te has hecho daño?

ALI. No. ¿Y tú?

MARC. Tampoco.

ALI. ¡Naturale!

MARC. ¡Claro! Pero vienes cansadito, Alf. No hemos debido andar tanto.

ALI. Como a ti te sienta bene...

MARC. Sí; pero es que yo estaba tan acostumbrado a callejear y a subir escaleras...

ALI. Agora me explico cómo yo algunos días estaba cansado sin saber de qué.

MARC. Claro; los días que yo cobraba en los rascacielos de los Cuatro Caminos, que son unas escaleritas, chiquillo, que lo revientan a uno.

ALI. ¡Ecco! ¡Ecco!

MARC. (*Viendo a los demás.*) ¡Anda, pero si está aquí la familia! ¡Mira que mi señora ponerse ahí de bata!... ¡Fíjate qué tipo!

ALI. ¡Oh, qué fondonna! Non nos gusta nada, ¿verdade?

MARC. Non nos gusta.

ALI. Vado a saludarla (*Lo hace.*)

MARC. Eres turco y no te creo. Ya lo creo que le gusta. Tiene que gustarle porque me gusta a mí. Y con esa bata, que está que arrebatá. (*Mordiéndose una mano.*) Le sonríe... ¡Ah, colchón!

PAN. ¿Qué tal ese paseíto, don Alf?

ALI. (*Volviéndole la espalda.*) Non mi habla. Mi dañá.

PAN. (*Acercándose a Marcelino.*) ¿Pero oyes tú esto, Marcelino?

MAR. Lo que a él le dañá a mí me joroba, Pancorbo. Haz la maleta y vete, porque aquí ya has acabao. (*Le vuelve la espalda. A Fausta, de mal talante.*) ¡Y tú, vístete! ¿Qué es eso de estar en el jole desabillada? ¿Tú crees que el jole es el buduar, donde se puede estar a la negliché? Aquí hay que estar muito como il fó y muy al rait. ¡Caray, que me está pegando Alf su modo de hablar!

FAUS. Pero, escucha. ¿No estoy yo en mi casa?

MARC. (*Furioso.*) ¡Te dico que te vistas!

ALI. (*Amablemente.*) Súpito.

FAUS. Bueno, hombre, bueno. Vamos, niña.

ALEG. Es que yo quería decirle a papá...

MARC. Frustra d'ahí.

ALEG. Es que...

ALI. (*Amable.*) ¡Frustra! ¡Frustra! (*Se van Fausta y Alegria por la primera derecha.*)

MARC. No me gusta verla de bata, Alf; me molesta el bateo.

ALI. Y a mí.

MARC. A ver quién nos pide unas copas... (*Se sienta.*)

PAN. Yo mismo. ¿Pa qué estoy yo aquí sino pa servirles a ustedes de cabeza? (*Palmoteando.*) ¡A ver! Una botella de jeré pa estos dos monumentos. ¡Y olé!

ALI. Comincha la escoba. La escoba fina, que io he tañado a este sinvergoña.

MARC. ¡Te he dicho, Pancorbo, que te vayas!

PAN. Es que tenía que hablarles a ustedes de la marquesa.

ALI. ¿Eh?

MARC. ¿Qué?

PAN. Na, que está mu reberde. Dise que no se hace turca aunque la emplumen, y que ella pa casarse tiene que casarse en España y por la religión de acá.

MARC. Eso ya lo sabíamos.

PAN. ¡Qué no sabrás tú con ese talento que Dios t'ha dao, que por argo eres el paralelo de este sabio tan grandísimo que tiene asombrao ar mundo! ¿Me siento? (*Se sienta.*) Ahora, que con to er talento de ustedes me parese a mí que este problema de la marquesa no lo vais ustedes a resorvé.

MARC. Está resuelto ya hace tres días. Yo me sacrifico... y se la cedo.

ALI. ¡No!

MARC. ¡Sí!

ALI. (*Conmovido, abrazando a Marcelino.*) ¡Marcilinino!

MARC. (*Idem.*) ¡Alfí! ¡Alfí!

ALI. (*Volviéndose a sentar.*) ¡Qué corasao! (*Se limpia una lágrima.*)

MARC. (*Llorando.*) ¡Es un nene!

ALI. ¿Plouras, Marcelino? Apa, home, apa.

MARC. (*Secándose las lágrimas.*) Sí, sí, ya apo, ya apo. Pues sí, como la marquesa no quiere hacerse turca, he aconsejao a éste que se haga cristiano pa que se pueda casar con ella.

PAN. ¡Ojú!

MARC. Y se va a cristianá. Ya le estoy enseñando la doctrina. Lo malo es que con las oraciones le pasa lo que con los idiomas: que las confunde y las mezcla. (*Saca un librito.*) Vamos a la lección de hoy, Alí.

ALI. Me la sé. Decid, niños: cómo os llamáis? Pedro, Juan, Francisco, etc. ¿Sois cristianos? Sí, muchísimas gracias.

MARC. No, no. Desde el prinsipio.

ALI. Ol rait. Todo fiel cristiano está muito obrigao a fazer devoción y a tener corasao, y t'has de santiguarte haciéndote cruces de arriba abaco con la frente... Por la señal que estás en los sielos santificados los pecadores, los desterrados hijos de hebra, comiendo y llorando en este baile de lágrimas, ahora y en la hora del Espíritu Santo. Amena.

PAN. ¡Ole bien!

MARC. ¿Ole bien? ¡Pues sí que debes tú andar de doctrina!...
(Un criado entra en escena con una botella y dos vasos.) Aquí está el vino.

ALI. Váyase entonces, que tengo que hablarle a éste de cosas reservés.

PAN. ¿Pero ni una copita ni na?

ALI. Ni na, ni na.

PAN. Marcelino, hombre...

MARC. Jolá, jolá. ¡Mojamed rasuralá! ¡Jolá!

PAN. ¡Digo! Hasta turco y to sabes ya, y no me lo agradeses. Está bien, hombre. He caído en desgrasia.

MARC. (A Ali.) Como no lo cojas de un brazo y lo eches no se va.

ALI. (Poniendo en práctica el consejo se levanta, coge de mala manera a Pancorbo y lo echa a empujones.) ¡Salama alikún, sidi! ¡Salama alikún!

PAN. No hay que arrempujá. Y óigame usted un recaíto, que me lo va usted a agradesé: ¡le está a usted peligrando un ojo!

ALI. ¿Quién le va a pegar a Marcelino?

PAN. No. Le van a pegar a usted. Por tablas, pero a usted.

ALI. ¡Bah!

PAN. ¡Na de bah! Doña Fausta, que es mu celosísima, va a meterle a usted los deos pa enterarse si a usted le gusta ella, y, claro, como usted se eche pa atrás es que tampoco le gusta a su marío, y va a habé guasa.

ALI. ¡Oh, no! Yo la engañaré y la diré que me gusta muito. Una mentira piadosa y galante y prou. (Abrazándole.) ¡Gracias, Pancorbo! Pídame luego lo que quiera por este favor...

PAN. (A Marcelino.) ¿Lo ves, hombre? ¿Ves cómo yo no molesto, ni jorobo, ni na? ¿Estás viendo? ¡Adiós..., moro de Venecia!

MARC. Alajándulila.

ALI. (Despidiéndose.) ¡Salama alikún!

MARC. ¿Qué te ha dicho ése?...

ALI. ¡Bah, nada! Hablemos de lo que nos interesa.

MARC. ¿Qué es lo que tienes que decirme? ¿Es algo grave?

ALI. Beba tú. (Beben.) Marcinleno: tú sei tres bueno con mé. Tú afane por que yo me case con Manuela, bendita sea su matre, ojalá, ojalá...

MARC. Tú sí que eres un santo..., ¡un santón!, que nos ha forrao de dinero...

ALI. Es poco. ¡Voy a hacer maf! (Saca un papel.) He feito testamento.

MARC. ¡Hijo!

ALI. ¡Míralo! Esta ser el copia. El bueno firmato a la testigo lo tiene el notario.

MARC. Pero...

ALI. Posto que hemos de morire al medésimo tempo, io comando icí que nos entierren juntos.

MARC. ¡Qué chulo eres!

ALI. ¡Yes! Y posto que io no teno familia, eu dispone que a mi morte una grosa parte de mi fortuna inmensa pase a ella, a la tu mujer y a la tu hijita.

MARC. (*Conmovido.*) ¡Alí!... ¡Hermano!...

ALI. ¡Marcinleno! (*Se abrazan.*)

SIM. (*Atravesando la escena de izquierda a derecha, al verlos abrazados.*) ¡Qué tíos! (*Vase.*)

MARC. Y que tengamos que morirnos al mismo tiempo, sin que yo pueda disfrutar...

ALI. ¿Eh?

MARC. Sin que yo pueda disfrutar alargándote la vida... ¡Qué bueno eres, Alí! ¿Me dejas que...? ¿Dejas mucho, hijo?

ALI. Aquí está la relachone. (*Lee el papel.*) Una fábrica de harinas en Saranta, otra de cemento en Santa Quaranta, otra de sombreros en Kaastoria, una mina de agata en Angora, otra de cobre en Chipre, casas en Adrianópolis, Filopópolis y Nicópolis; el palacio de Pampilia, el de Capadocia, el de Lannas y la gran fábrica de tapices de Konnia.

MARC. Yo creí que los tapices eran también de Lanna, pero ya veo que son de Konnia. Pero todo esto representa...

ALI. Ciento treinta y cinco millones de piastras.

MARC. (*Conmovido, abrazándolo y besándolo.*) ¡Alí!

SIM. (*Que vuelve a pasar de derecha a izquierda y los ve.*) ¡Vaya, hombre!

MARC. No le extrañe, caballero barbudo; es que somos paralelos.

SIM. Ya, ya. (*Haciendo mutis.*) Por lo visto, en Turquía los llaman así.

MARC. ¡Mi hija con ciento treinta y cinco millones!

ALEG. (*Entrando en escena por la derecha.*) ¡Papá!...

MARC. ¿Eh? ¿Qué quieres?

ALEG. Hablar contigo a solas.

MARC. ¿De quién?

ALEG. De Roberto.

MARC. (*Indignado.*) ¿Otra vez? (*Acercándose a ella.*) No consiento que me hables de ese forraboínas. ¡Y menos ahora, que vas a salir en la portada de «Blanco y Negro» como millonaria internacional!

ALEG. Pero...

MARC. ¡Déjame!

ALEG. (Llorando.) Sí, papá. (Inicia el mutis, muy lentamente, por la escalera.)

ALI. ¿Qué te pasa?

MARC. Nada, hombre; ese Roberto, el pretendiente de ésta, que me pone malo.

ALI. ¡Y a mí! (Aparte a Marcelino.) Pero cueste lo que cueste, no vale a pena, sentrañas. Esta noche lo haré matar. Cosa fáchile. Tú no te podes poner malo, porque me pongo malo yo. Que se ponga él malo del todo, y salama alikún.

MARC. ¡Caray, Alí!

ALI. Tú callas. Ven, verás. (Dando un grito.) ¡Viuiu! (Van-se por la izquierda.)

MARC. ¡Mi madre! (Corre tras él. Por donde se fué Alegría entran la Marquesa y Rebollo.)

MARQ. ¡Pobre chica!... Va llorando.

REB. Sí, pero ya la consolarán sus amiguitas. ¡Amores, marquesa, amores imposibles! ¡La eterna canción!

MARQ. Para el amor no hay imposibles. Ya ve: un turco tan turco como Alí, y se convierte por amor.

REB. (Con las del beri.) Es verdad.

MARQ. ¿Y dice usted que ha quedado todo arreglado?

REB. (Por unos papeles que trae en la mano.) Todo. Aquí están los comprobantes. Con el millón del turco y el remanente que poseía la señora marquesa han quedado todos sus bienes libres de gravámenes. Tiene usted, por lo tanto, una renta de ciento nueve mil pesetas.

MARQ. Gracias a Dios.

REB. Y al turco.

MARQ. Ya sé que me censurarán el que me haya quedado con ese dinero; pero es que yo sigo la costumbre inglesa, y siempre que me ofrecen algo que es de mi agrado me quedo con ello. Además, que en este caso, como él se hace católico, si el espíritu de mi marido no se opone, va a ser mi esposo y...

REB. Si la señora marquesa quiere hacerse cargo de estos documentos...

MARQ. ¿Yo? ¿Para qué?

REB. Para entregarlos al nuevo administrador que nombre, porque yo, con harto dolor, me despido de la señora marquesa.

MARQ. ¿Pero por qué?

REB. Porque... ¿No lo ha comprendido aún, siendo tan perspicaz?

MARQ. ¡Jesús!

REB. Mientras la señora marquesa estuvo en una situación apurada y en trance de arruinarse completamente, yo abrigué una ilusoria esperanza; pero ahora ya comprendo que debo renun-

ciar a una idea... que, lo confieso, era el único móvil de mi vida

MARQ. ¡Rebollo!

REB. Ahora bien: antes de separarnos yo quiero pedirle perdón por el mal que le hice con una superchería de la que es hoy sinceramente arrepentido. Yo hice creer a la señora marquesa que aquella voz que oía de «Manuela, Manuela!» cuando alguno la cortejaba era la voz ultratúmbica de su difunto esposo...

MARQ. ¿Y no era de él?...

REB. No, señora; el «Manuela, Manuela» era mío.

MARQ. (*Digna.*) ¡Señor Rebollo!

REB. Comprendo que hice mal en tomar a chacota el espíritu de su esposo; pero...

MARQ. Hizo usted muy mal, señor Rebollo.

REB. Sí, señora; con los espíritus no se debe jugar, es peligroso.

MARQ. No lo digo por eso. Es que ya podía yo estar casada. Le repito que ha hecho muy mal.

REB. Soy el primero en reconocerlo; pero ahora, que no soy ya su administrador ni su secretario, puedo decirselo valientemente: ¡la quería tanto!...

MARQ. ¡Jesús!

REB. ¡La amo tanto!...

MARQ. (*Coquetísima.*) ¿Es de veras?...

CANTABLE

REB. Pregunte al lago si quiere
a la luna que retrata.
Pregunte al hilo de plata
de la alegre catarata
si quiere al río en que muere.
Pregunte al río si al dar
a los mares su frescura
no es feliz, aun al trocar
su claror y su dulzura
por la amargura del mar.
Pregunte a la flor si adora
al sol que funde su oro
en el cáliz de la aurora;
mas no pregunte, señora,
si es verdad que yo la adoro.
Porque es tan grande mi anhelo
y es tan intenso mi amor,
que de ese amor tienen celo

el lago, la fuente, el cielo,
el mar, el río y la flor.

MARQ.

¡Dios santo! ¿Qué voz oí?
¿Qué arrullo llegó hasta mí?
¿Con qué aroma me embriagué?
¿Por qué me inmuto yo así,
yo que nunca me inmuté?
¿Qué pecado o qué virtud
me produce este temblor
y esta divina inquietud?

REB.

(*Abrazándola muy suavemente.*)

¿No será su juventud
que se inflama con mi amor,
que se inflama con mi amor,
que se inflama con mi amor?

Mujercita soñadora,
brilladora luz de aurora.

Mi señora seductora,

¿qué hay en ti
de bruja y embriagadora
que eres tan dueña de mí?

MARQ.

(*Rendida, entregada.*)

Hombre que tanto me adora,
que me implora y enamora
con su voz aduladora,

¿qué hay en ti
que con arte seductora
te has adueñado de mí?

REB.

¿Es de veras?

MARQ.

¿No lo ves?

¿No ves que no te rechazo?

¿Que mi rubor no disfrazo?

¿Que me rindo a tu interés

y que apoyada en tu brazo

de la cabeza a los pies

tiemblo que me despedazo?

REB.

¡Mi vida! ¡Mi... paralela!

¡La que mi pasión anhela!...

¡Por la que el pecho suspira!...

¿Tú me quieres?

MARQ.

¡Sí!

VOZ.

(*Dentro, llamando.*) ¡Manuela!

REB.

(*Medio cayéndose del susto.*)

¡Eso no vale! ¡Es mentira!

MARQ.

(*Asustadísima.*)

¡Cielos!

REB. ¡Que es casualidad!

MARQ. ¡Es su voz! ¡Me engañas tú!...

VOZ. (*Dentro, como antes.*)
¡Manuela, traiga un vermú!

REB. ¿No lo estás viendo?

MARQ. Es verdad.

REB. Repítelo por piedad
para convencerte, y di
que me quieres, mi lucero.

MARQ. (*Gritando.*) ¡Te quiero!
(*Quedan escuchando.*)

REB. ¿Ves?

MARQ. Nada oí.

REB. Dilo muchas veces.

MARQ. Sí.

REB. ¡Te quiero, mi bien!... ¡¡ Te quiero !!
(*A un mismo tiempo, y haciendo mutis.*)
Mujercita soñadora,
brilladora luz de aurora,
¿qué hay en ti
que eres tan dueña de mí?

MARQ. Hombre que tanto me adora,
que me implora y enamora,
¿qué hay en ti
que eres tan dueño de mí?

REB. Hay amor.

MARQ. Hay amor.

LOS DOS. Mucho amor...
(*Se dan un beso. Cesa el cantable.*)

HABLADO

MARQ. ¡Jesús!

REB. ¡Manuela!... Huyamos de este balneario. Tengo celos de los que te asedian. Encargaremos a tu doncella del equipaje y nos iremos ahora mismo en el coche.

MARQ. Sí, es lo mejor. Lo malo es que acabo de enviar una carta al doctor Alí diciéndole que si se bautizaba el uno nos casaríamos el dos.

REB. Bueno, pues ahora nos casaremos los dos el uno, que viene a ser lo mismo.

MARQ. (*Amarteladísima, haciendo mutis con él.*) ¡Lo que tú quieras!

VOZ. (*Dentro.*) ¡Manuela! (*Se asustan.*)

REB. ¡Caramba con el tío del vermú! ¡No gana uno para sustos!

Mujercita soñadora; etc.

MARQ. Hombre que tanto me adora... (*Se van por la izquierda.*)

da. *Entran en escena Alegría llorando por la escalera del foro y Fifi, Mimi y Loló por la izquierda, y todas las muchachas disponibles.*)

CANTABLE

ALEG. ¡Ay de mí, que desgraciada nací
hasta que lo conocí!...

COCO. Muy desconsolada
llora su sentir ;
por lo visto, nada
pudo conseguir.
El padre no quiso
su voz escuchar
su voz escuchar
ni le dió el permiso
que iba a suplicar.

MIMI. ¡Qué dolor !

COCO. ¡Qué dolor !

MIMI. Los padres no se hacen cargo
de lo amargo del embargo
del letargo del amor.

COCO. Los padres no se hacen cargo
de lo amargo del embargo
del letargo del amor.

ALEG. ¡Eso es un oprobio !

COCO. ¡No llores, chiquilla !

TODOS. Ahí viene su novio
con la carretilla.

MIMI. Vamos a llamarle.

FIFI. Dice bien Mimi.

TODOS. Debemos llamarle
y luego dejarle
con su amor aquí.

COCO. (*Llamando.*)

¡Jardinero !

ALEG. ¿Qué ?

COCO. ¡ Chitón !

ALEG. Tienen todos para mí
un hermoso corazón.

MIMI. Jardinero..., jardinero...
El que cuida los jardines
con esmero...
Acude, que hay un lucero
prendido entre los jazmines
del sendero.

Acude, que en el rosal
mejor de tu señorío
se ha posado un triste mal
y una lágrima mortal
de rocío,
llena de tedio y de frío
el cáliz antes vacío
de la rosa virginal,
que adoras con desvarío.
Jardinero..., jardinero...
Acude alegre y triunfal,
que te espera tu lucero,
tu jazmín y tu rosal.

ROB. *(Entrando por la izquierda con su carretilla y corriendo hacia Alegria.)*

¡Alegria! ¡¡Mi Alegria!!

ALEG. ¡Mi Roberto! ¡¡Vida mía!!

(Se abrazan y hablan.)

TODAS. ¡Qué primor!

¡Qué candor!

Ella, rica; y él, humilde.

Todo lo iguala el amor.

(Muy confidencial, al mismo tiempo que inician el mutis.)

Resulta muy poético
y lindo el espectáculo.
Un pobre analfabético
que suba hasta el pináculo.
No puede haber obstáculo
cuando impera el amor.

¡Qué primor!

¡Qué candor!

MIMI. ¡Ay, Totó!

TOTO. ¡Ay, Mimí!

FIFI. ¡Ay, Loló!

LOLO. ¡Ay, Fifi!

COCO. Dejémosla.

Dejémosla

con su amor aquí. *(Se van.)*

ROB. Sécate, vida, los ojos,

y no vuelvas a llorar;

acaben ya tus enojos,
que no ha de pisar abrojos

quien flores debe pisar.

ALEG. Es que tengo el alma herida

de sufrir y padecer.

Todo al llanto me convida.

¿Para qué quiero la vida
si tu vida no he de ser?

ROB.

Eso ya se acabó;
vuelva la risa a ti,
que para ti estoy yo
como tú para mí.

ALEG.

Nadie podrá lograr
nuestra separación,
pues siempre te he de amar
con la misma ilusión.

ROB.

¡Júralo!

ALEG.

¡Míralo!

ROB.

Deja que bese esa cruz.

ALEG.

No la beses, no, no, no.

ROB.

Mañana voy a raptarte.

ALEG.

¡Qué cosas dices, Roberto!

ROB.

En brazos voy a llevarte.

ALEG.

Que peso mucho te advierto.

ROB.

¿Quieres que lo pruebe?

ALEG.

Sí.

No podrás.

ROB.

Sí que podré.

ALEG.

(*Por la carretilla.*)

Llévame mejor aquí.

ROB.

Pues aquí te llevaré.

ALEG.

Espérate que me meta.

Verás que bien me sitúo.

(*Se sube en la carretilla.*)

En todas las operetas

acaba siempre así el dúo.

ROB.

(*Sentándose bien en la carretilla y aprovechándose.*)

Esta es la mía.

ALEG.

No seas granuja.

ROB.

¡Ay, mi Alegría!

ALEG.

¡Empuja, empuja!

Vámonos ya.

ROB.

Vamos los dos.

ALEG.

Adiós, adiós.

Adiós, adiós. (*Inician el mutis.*)

MARC.

(*Entrando en escena y cortándoles el paso.*)

¡Alto!

ALEG.

¡Jesús!

ROB.

¡Nos reventó!

MARC. ¡ Muy bonito, hombre muy bonito !

ROB. Don Marcelino, es que me dijo ella que le dolía un pie y que andaba buscando un taxi...

MARC. (*Amagándole con un cate.*) ¡ Ay, maldita sea tu estampa ! ¿ Pero es que todavía te crees que va a ser pa ti mi niña ? ¿ Pero tú sabes los millones que tiene mi niña ? ¡ Vete ya, so piltrafoso, trapiento, pingajoso, lamparoso, guiñapiento, surrapastroso, mugriento ! ¡ Frustra !

ROB. ¡ No, señor, no me voy ! ¡ Aunque me mate usted no me voy !

MARC. ¿ Aunque te mate yo ? (*Lo coge de una mano y se lo lleva al foro izquierda, al foro derecha y por fin a las candilejas.*)

ROB. (*Ya en las candilejas.*) ¿ Otro cantable, don Marcelino ?

MARC. Es que voy a darte un consejo. Vete del balneario. El doctor Alf, como sabe que me molestas, y lo que me molesta a mí le molesta a él, ha decretado tu muerte.

ROB. No haga usted caso. Eso podrá ser en Turquía ; pero aquí es muy difícil acabar con un hombre.

MARC. ¡ Infeliz ! ¿ No sabes que es médico ?

ROB. ¡ Rediez, es verdad !

MARC. De modo que... ¡ largo !, porque por causa del paralelismo...

ROB. (*Riendo.*) ¡ La gracia que me hace a mí que se crean que eso del paralelismo es verdad ! ¡ Cada vez que pienso que tuve yo la culpa !

MARC. ¿ Eh ?

ROB. Porque yo eché el narcótico en los coteles pa que usted y doña Fausta se durmieran y poder yo hablar con Alegría libre de cacho ; pero como resultó que se lo bebieron don Alf y usted..., claro, los dos al mismo tiempo... (*Estira la pierna y hace visajes.*)

MARC. (*En un grito heroico.*) ¡ Roberto !

ROB. (*Asustado.*) ¡ Ay !

MARC. ¡ Hijo mío ! ¡ Dime que eso es verdad !

ROB. Sí, señor.

MARC. ¡ Júramelo !

ROB. Que Alegría no me quiera si no le he dicho la verdad. Como que llevo aquí el tarrito por si se presenta la ocasión.

MARC. (*Tirándole un gañafón.*) ¡ Sinvergüenza !

ROB. Que es un decir.

MARC. ¿ De manera que yo no soy el paralelo de ese hombre ?

ROB. No, señor.

MARC. ¡ Mi madre ! (*Se tambalea y se echa sobre Roberto.*)
¡ Ay, Robertito !

ROB. ¿Qué le pasa a usted?

ALEG. ¡Papaíto!

MARC. ¡Me has encendido la lucecita de la esperanza! (Porque, claro, yo, aunque él se muera, yo no me muero, y como hereda mi mujer, lo que es de mi mujer es mío y...)

ROB. Don Marcelino, que pesa usted lo suyo.

MARC. ¡Yo en Konnia y en Kastonnia y en Galimpolópoli! ¡Porque este tío se muere antes que yo! (*Le arrea un beso que lo hace migas.*)

PAN. (*Entrando por la derecha.*) ¡Marcelino!

MARC. (*Como loco.*) ¿Y tu madre? ¿Dónde está tu madre?

PAN. ¡Anda! Con don Alí la he dejao yo en el cuarto del teléfono.

MARC. ¡Cuerno! (*Medio mutis corriendo.*)

PAN. ¿Pero dónde vas, hombre?

MARC. Déjame, Pancorbo.

PAN. ¡Chiquillo! ¡Si ya salen! Míralos; p'acá vienen.

MARC. ¡Dejar me solo! ¡Largo de aquí, niña! (*A Roberto.*)

¡Hala, tú! (*A Pancorbo.*) Quédate.

ROB. ¡Arrea! Móntate en la carretilla, que te voy a llevá a San Sebastián.

ALEG. ¡Andando! (*Lo hacen y se van por la izquierda repitiendo a dúo.*) Adiós, adiós.

MARC. ¿Pero vienen del brazo?

PAN. ¡Bah! A lo mejor es que se l'ha torsío un tobillo a tu mujé...

MARC. ¡Pancorbo, que estoy mosca!

PAN. ¡Qué mosca ni na! ¿No estás tú ya aburrío de ella? Pos entonses, ¿qué va a sentir tu paralelo a su lao de ella mas que aburrimiento, como tú?

MARC. Bueno; eso era antes. Digo, no. Ya te contaré. Ocúrtate aquí conmigo, que er sabé no ocupa lugá. (*Cogiendo un gran libro.*) Como se deslicen, con este libro le voy a poner a uno la coronilla en la rabadilla.

PAN. (¡La he pringao, hombre! ¡La he pringao!)

FAUS. (*Saliendo por la derecha con Ali.*) Qué raro es eso del paralelismo, ¿verdad?

ALI. Es verdade, niña señora.

FAUS. No, si yo cuando lo vi a usted por primera vez, que no sabía yo na de estas cosas, me dije: «¡Mira qué turco más simpático!» Que me cayó usted en gracia, vamos.

ALI. Mersí, Faustá.

MARC. ¡Pancorbo, qué mosca estoy!

FAUS. Y ahora lo comprendo to. Claro, como a mí me gusta mi marío, ¿qué de particular tiene que me haya usted llamao la atención?

MARC. (*Arrugándose como esos cochinitos de goma cuando les falta el aire.*) ¡Pancorbooooo!

FAUS. Pero, en cambio, ya sé que a usted no le gusto yo. (Como me diga que no, le salto un ojo.)

MARC. (*Enderezándose súbitamente.*) Como le diga que sí, le hincho un párpado.

PAN. ¡No, si diga lo que diga está colocao!

FAUS. ¡Ay!

ALI. (¡Te veo, besugo!)

FAUS. Sea usted franco. ¿Qué le parezco a usted?

ALI. (*Acercándose y ladeándose el gorro.*) ¡Jamón en dulce y en loncha, serrana de mi corasao! ¡Chist! (*Vuele va mirar a todos lados.*)

MARC. ¡Ay, que ya no estoy mosca! ¡¡Estoy moscón!!

ALI. (*Volviendo a la carga.*) Io le juro por la luna cuando se acosta, por el sol cuando si levanta y por las estrellas del rosario de Alá que me gustas.

FAUS. Digo, yo que estaba triste... y hasta había pensado casar a la niña, acabar con Marcelino...

ALI. ¡Oh, no!

FAUS. Y meterme en un convento.

ALI. ¡Acabar con Marcelino no! (*Cariñosamente.*) ¡Asasina Me la voy a declarar. (*Sentándola y sentándose.*) Siéntate ici, vida mía, y olvídate de ese convento.

MARC. ¡No! ¡La escena del sofá no! (*Le arrea un librazo a Ali en la cabeza y lo deja sin conocimiento.*)

FAUS. ¡Marcelino!

MARC. ¡Sinvergüenza! (*Pancorbo auxilia a Ali.*)

FAUS. Que yo te juro que lo he sonsacao pa ve si yo te gustaba todavía, porque gustándole a él te gusto a ti. ¡Y te gusto, te gusto!

MARC. ¡Quítate de ahí, balón, que eres un balón!

PAN. ¡Que este hombre va a gorvé, y en cuanto sepa que has sólo tú...!

MARC. ¡Es verdad! (Yo a éstos los engaño.) Lo que siento es que ya me está doliendo a mí. ¡Ay! Ponerme un pañuelo mojado en la cabeza. (*Obedecen.*)

ALI. (*Abriendo los ojos.*) ¿Dónde estoy?

FAUS. ¿Pero te duele a ti?

MARC. Me duele que rabio.

ALI. ¿Eh? ¡Claro! A mí y a él... ¡Ah, entonces el golpe fué a ti!

MARC. Claro.

ALI. Lo siento muito.

MARC. Gracias.

ALI. Podes creer que lo siento como si me lo hubieran dao a mí.

PAN. ¡Lo creo!

TRIN. (*Saliendo.*) Señor..., esta carta para usted. Es de la señora marquesa.

ALI. ¿Eh?

TRIN. Perdone el señor; me la dió esta mañana; pero hasta ahora no...

ALI. ¿Cómo? (*Le arrebató la carta, rasga el sobre y lee para sí.*)

FAUS. Marcelino, no me mires así, hombre, que yo...

ALI. (*Estallando.*) ¡Ah! ¡Yes, oui, sí! ¡Sonno felice! ¡El uno!... ¡El dos!... ¡El dos y el uno los dos!... ¡Me cachó el uno!

MARC. (*Aterrado.*) ¡Ay, que con el golpe lo he vuelto loco!

ALI. ¡La marquesa consiente! ¡Por fin es mía! ¡Un abrazo, Marcinleno! (*Se abrazan.*) ¡Un abrazo, Fausta!

MARC. (*A Fausta, que abre los brazos.*) ¡Fausta!

PAN. (*Al quite, abrazando a Ali.*) ¡Venga usté aquí! ¡Enhoragüena, hombre, enhoragüena! (*Entra en escena por la izquierda Cocó; cojea un poco.*)

COCO. ¡Enhorabuena, leñe, por lo que sea; pero enhorabuena también!

PAN. ¿Eh? ¿Otro arsidente?

COCO. (*Mientras Ali, fuera del mundo, vuelve a leer la carta y estampa en ella cálidos besos, estrujándola luego sobre su corazón.*) No, nada; que se puso delante un arbolito; pero esta vez le pude: ¡le doblé! Vengo porque Mimí no quiere seguir. ¿Quién quiere venir conmigo?

CANTABLE

(*Y hablado sobre el cantable.*)

CABALLEROS. (*Dentro.*)

Se van, se van, se van, se van.

SEÑORITAS. (*Idem.*)

Se van, se van, se van los dos.

TODOS. (*Idem.*)

En Santander se casarán.

Adiós, adiós, adiós, adiós.

PAN. (*Al mismo tiempo.*) ¿Qué sucede?

ALEG. (*Entrando con Roberto.*) Mamá... La marquesa de Fuente-Ría, que se marcha.

TODOS. ¿Eh?

ALEG. Se va en automóvil con su secretario. (*Quedan de una pieza. Todos escuchan en silencio los últimos versos del cantable que se recita dentro. Salen en ordenadas filas camare-*

ras, camareros, Trinitario y niñas «bien» del balneario; recitan nuevamente el principio del cantable. Abren fila y aparecen la Marquesa y Rebollo en trajes de viaje.)

ELLOS Y ELLAS. Se van, se van, se van, se van.
Se van, se van, se van los dos.
En Santander se casarán...

ALI. (Dando un berrido.) ¡¡ Noooooo!! (Se supone que sigue la música en la orquesta.) ¡¡¡ Marquesa!!!

REB. (Adelantándose.) Caballero...

ALI. Esa mujer m'ha escrito cuesto péiper diciéndome que si io me bautizaba el uno nos casábamos el dúo. Io ma bautizo. Yo ya sabe rezar. (Santiguándose.) En el nombre del Padre nuestro que estás en la tierra y en el suelo... (Rien todos.) ¡Aaaaah cochón! ¡Esa mujer ma pertenece! ¡Que el-la lo diga!

REB. Que ella lo diga. Yo no seré mas que su eco.

MARQ. Caballero turco, siento muchísimo el gusto que le estoy dando; pero he variado de opinión.

REB. Ha variado de opinión.

MARQ. Mi marido será éste. (Por Rebollo.)

REB. Este.

ALI. ¡No! ¡Io a éste lo suprimo!

REB. ¡Primo!

ALI. ¿Eh?

REB. Soy el eco. (Grandes risas.)

ALI. ¡Aaaaah! (Acuden a él Marcelino, Fausta, Alegria, Trinitario, Mimi, Pancorbo y Roberto. Entre todos le sujetan. Se van por el foro la Marquesa y Rebollo, y todos, menos los que auxilian a Ali, recitan muy piano.)

TODOS. Se van, se van, se van, se van,
se van, se van, se van los dos.
En Santander se casarán.
Adiós, adiós, adiós, adiós.
Se van, se van, se van, se van,
se van, se van, se van los dos.
En Santander se casarán.
Adiós, adiós, adiós, adiós.

ALI. ¡Eu morro! ¡Marcinleno, vado a morir! ¡E túo también morirás! ¡Infeliche! ¡Me remordi la conchéncha!

MARC. ¿Qué vamos a hacerle? ¡Pachencha!

ALI. Pero no. Me vado detrás de ellos... (Como iluminado por una idea.) Io los sigo en otro auto, io lo mata. ¡Un automóvil! ¿Quién me lleva detrás de esos miserables?

MARC. Este. (Por Cocó.)

COCO. ¡Yo!

TODOS. (*Con terror.*) ¿Eh?

ALI. ¡Allons! ¡Hay que correr mucho!

MARC. No importa.

COCO. Va usted a ver quién soy yo.

MARC. (No llegan a la primera farola.)

ALI. ¡Marcinleno!

MARC. ¡Alí! (*Se abrazan.*)

ALI. Me voy con éste. (*Por Cocó.*) No nos volveremos a ver.

MARC. Lo creo.

ALI. ¡¡Cuidate mucho!!

MARC. ¡¡Mucho!!

FAUS. Ten cuidado con el auto, Cocó.

ALI. No es posible. Hay que correr, aunque me mate.

(*A Marcelino.*) Perdona, pero... ¡No llores!

MARC. ¡Es que ya me estoy muriendo por tus pedazos!

ALI. Si es así, estaría escrito. (*A todos.*) ¡Y la paz! (*Vase.*)

COCO. ¡Vamos! (*Vase.*)

FAUS. ¡Marcelino, que se van a escacharrar! ¡Que te vas a morir!

MARC. (*Sacando el pecho.*) ¡No importa!

PAN. ¡Que la teoría es verdá! ¡Que ese tío es un sabio!

MARC. (*En héroe.*) ¡¡No importa!!

TRIN. ¡Qué bárbaro!

ALEG. ¡Papá!

FAUS. ¡Marcelino!

ROB. ¡Qué tío!

MARC. ¡¡No importa!!

PAN. ¡Qué hombre!

MARC. ¡¡No empece!!

Morir se muere una vez
y si chocan o no chocan,
poco me importa, rediez.
Y aquí termina, pardiez.

TODOS.

LOS EXTREMEÑOS SE TOCAN.

Can, can.

Champán, champán,
ya se acabó.

Champán, champán,
ya se acabó.

Champán, champán. (*Gran algazara.*)

TELÓN

¡A la cola, a la cola!

APROPÓSITO... DE QUE NO HAY TABACO, EN MEDIO ACTO Y UN OSCURO,
CON UN NÚMERO DE MÚSICA DEL MAESTRO FONT.

Estrenado en el Teatro Infanta Isabel el día 20 de marzo de 1920.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PIRULA	María Gámez.
MADRE	Juana Manso.
NIÑA 1. ^a	Isabel Plaza.
NIÑA 2. ^a	Carmen Posadas.
SANDALIA	Blanca Jiménez.
COSME	Francisco Alarcón.
GUARDIA	Pedro Sepúlveda.
UN SOLDADO	Antonio Estévez.
UN CABALLERO	Antonio del Pino.
UN POLLITO	Enrique Navas (h.).
UNO	Alfredo Aláiz.
VENDEDOR	Francisco Pierrá.
SARGENTO	Manuel Miranda.

Epoca actual.

ACTO UNICO

Decoración de calle (a ser posible la Puerta del Sol). Al levantarse el telón aparece su buena cola en espera del rico veneno. UN GUARDIA del Orden, es el encargado de mantenerle. A la derecha, una cartelera que dice: Teatro del Centro, el drama fantástico religioso «Don Juan Tenorio». A la izquierda, otra cartelera en la que se lee: Plaza de Toros. Gran corrida de Novillos. Debut del joven diestro Manuel Pérez (El Bilbaino).

PIR. (*Gran rebullicio y voces de ¡a la cola, a la cola!*) ¡Eh, guardia, a ver aquel gachó, que me paece que se ha colao! (*Menos rebullicio.*) ¡A ver, ese! ¡A la cola!

GUARD. ¡Que haiga una miaja de compostura! Y tú, periódiquera (*A la Pirula.*), de los Madriles habías de ser. A ver si guardas unas miajas de silencio.

PIR. Oiga ustedé, guinda; si me deja ustedé ponerme a la cabeza, le doy a ustedé el *Hoy* de ayer.

GUARD. No vas pa Don Fernando Poo por ser paisana del Punterete, que es una cosa grande en el toreo.

PIR. Es que el estanquero es tío mío.

GUARD. Los estanqueros no tienen familia, ni tabaco, ni na... Con que a callar.

PIR. ¡El *A B C* con el debú del Bilbaino en la plaza de Madrid!

GUARD. Empréstame el periódico pa ver que torero es ese.

PIR. (*Dándole un A B C.*) Pues un chico de Bilbao que va a mondar a Joselito y a Belmonte. Ahí lo pone. (*El Guardia coge un periódico y empieza a leer.*)

SOLD. A ver ese que se ha colao; que yo estoy aquí dende que tocaron a diana.

GUARD. Haga el favor, que el ejército no pue protestar.

SOLD. Pero, ¿ustedé sabe quién soy yo?... Pues el general Weyler na más; amos, su asistente, pero vengo en representación suya.

PIR. Pues el general, ya tendrá recomendación pa que se lo manden a domicilio y si no fusila a toa la Tabacalera.

SOLD. Es que mi amo, que es un ciudadano capacitao, no quíe coaciones y prefiere estar haciendo cola cinco o seis horas como un pelanas cualquiera.

PIR. Tamién tié ganas de fatigarse el general.

UNO. ¿Ya comprará una libra de la Vuelta Abajo?

SOLD. Como es muy demócrata me ha mandao a por diez de pitillos y me ha dicho que los pida de Gijón.

POLLI. (*A la Niña 2.^a*) Señorita, cada día está usted más guapa.

NIÑA 2.^a Pero si hace un rato que me ha visto por primera vez.

POLLI. Es que he perdido la noción del tiempo que llevo aquí. (*Sale Cosme con un colchón, una hornilla, un puchero y otros bártulos.*)

COS. Buenos días tengan ustedes. ¿Quién da la vez?

UNO. (*Que es el último de la cola.*) Servidor.

COS. Con permiso. (*Empieza a dejar los bártulos en el suelo.*)

PIR. ¡Arrea! Don Federico del Ríeu que viene por tabaco.

SAN. ¡Hola, señor Cosme!, ¿ustedé por aquí?

COS. Sí, hija; a ver si va a poder ser que fume uno.

SAN. Yo creí que se mudaba de casa.

COS. No ; es que vengo a tomar puesto pa la saca del mes que viene.

SAN. ¿Y la señá Petronila?

COS. Se ha ido con otro.

SAN. ¡Cómo!

COS. Con otro colchón y la chica a otra cola. Oiga, guardia.

GUARD. ¿Qué se ofrece?

COS. ¿Ha empezado ya el reparto?

GUARD. Entavía no han llegao las cajetillas.

PIR. (*A Cosme.*) ¡Gachó con el amigo! Menuda habitación se ha buscao en el acera Palás.

COS. Oye, peque, ¿hace mucho que estáis aquí?

CHUL. Yo desde que empezó la guerra.

UNO. Mi cuerpo dende que se retiró el «Guerra».

PIR. Pues yo desde que estrené este terno. (*Lleva una falda y una blusa llenos de rotos.*)

COS. Vaya ropita ; oye, ¿por qué agujero te metes la falda?

PIR. La tiro al alto y por donde cae. (*Sale un Caballero.*)

CABALL. ¿Alguno de ustedes vende el puesto?

PIR. Ya es. ¿Cómo cuanto se sacude usted por él?

CABALL. ¿Cuánto quieres tú?

PIR. Pues teniendo en cuenta que en el extranjero venden las cajetillas españolās a cuatro pelánganas ; que cuando yo vuelva a casa no me va a conocer mi madre, los días que perdido de jornal... y... (*Como cavilando.*) Tres por cuatro doce y me llevo uno ; cuatro y cuatro, ocho y una nueve..., pues me va usted a dar por el puesto, 27 calatas, lúganas o pesetas.

CABALL. Ante todo, esta cola, ¿de qué estanco es?

PIR. ¿Sabe usted ese que hay en la calle de Alcalá, junto al Lyon...

CABALL. Sí...

PIR. Bueno, pues de ese no es ; del de un poco más arriba...

CABALL. (*Un poco perplejo.*) Entonces, ¿el de enfrente a Espartero?

PIR. Un poco más arriba..., el de Pardiñas.

CABALL. Ya, ya... Pues teniendo en cuenta que yo este año tengo mucho que hacer y que este verano voy a tomar los baños de mar, te doy por el puesto una cincuenta, seis reales o peseta y media.

COS. Perdemos dinero.

PIR. ¿Da usted la una sesenta?

CABALL. Es igual. Pero tienes que aguardarme aquí hasta que vuelva.

COS. Si no se sale por la falda, pue que sí.

CABALL. Adiós ; hasta mañana.

PIR. ¿Ha dicho hasta mañana?

COS. ¿Te ha parecido pronto?

UNO. ¡Maldita sea hasta la primera planta de tabaco que se inventó! Yo no sé como hay personas capaces de estar más de cinco minutos esperando para mercar esta porquería que es un veneno..., porque el tabaco, según dicen los médicos, es un veneno. ¡Ay, si todos pensaran como yo! La Tabacalera quebraba a cuerpo limpio. ¡Caramba! Vaya una punta de cigarro.

PIR. Debe haber estao Rotschild en la cola.

UNO. (*La enciende.*) ¡Qué aroma!...

SOLD. Oiga, guardia.

GUARD. ¿Pasa algo?

SOLD. ¿Quié osté llegarse al cuartel y decir que no me esperen a la retreta?

GUARD. ¿Y por qué no manda a su tía?

SOLD. Porque está malita.

COS. Creo que está con el soldao de Nápoles.

SOLD. ¿Y a usted quién le ha dao vela en este entierro..., so colchón?

COS. ¡Sommier! Pues no presume poco el andaluz ese...

SOLD. Porque se pué. ¡Pues no valemos na los de aquella tierra!... En cambio, los madrileños...

PIR. No valen na; como que están tiraos. (*El señor Cosme, a quien alude, está tumbado en el colchón.*)

POLLI. (*A Niña 2.^a*) Repito que yo la amo a usted y espero el anhelado sí. ¿Qué me dice usted?

NIÑA 2.^a Así, de repente... primero debemos tratarnos algún tiempo, y luego..., ¡quién sabe!

POLLI. Me hace usted feliz.

PIR. Voy a estirar un poco las piernas; pero que éste es mi puesto, ¿eh? (*Se sale de la fila.*) Me voy a llevarle a mi padastro el producto de la venta del puesto, pa que siga emborrachándose. ¿Viene usted a ver si nos convida?

COS. Has tenido un lleno; te acompaño.

SOLD. ¿Y si le mudan a usted la casa?

COS. Aquí me echarán un vistazo. (*A uno.*) Oiga, amigo; si vienen a embargar los del inquilinato, que esperen. (*Mutis de Pirula y Cosme.*)

SAN. Le digo a usted que mi hombre era un santo; si le dan la tapioca en tiempo de los romanos hace pareja con San Antonio de Padua.

MADRE. ¿Y desde que no hay tabaco ha cambiao de genio?

SAN. Raro es el día que no me santigua; yo lo llevaba to con resinación, pero se ha sindicoteao con la cerillera del Guriguti Bar y eso no lo aguanto.

MADRE. Le habrá dao algún bebedizo.

SAN. No, señora; le pasa seis emboquillaos diarios y un águila de quince los domingos.

MADRE. Pero si es una escuchimizada.

SAN. Un confeti a mi lao; si logro comprar una de cincuenta, la voy a poner un carrillo como para que duerma boca abajo. *(Sale un Vendedor pregonando con acento portugués.)*

VEN. Pipa de cerezo, de cristal de roca, ambarina y espuma de jabón, irrompibles. *(Da con un martillo sobre una boquilla.)* Para puro y pitillo, para tabaco picao; pipas inculotables; ciento nueve clases de papel de fumar; máquina para hacer pitillos; máquina para picar tabaco; pipas de cerezo, de cristal de roca, ambarina y espuma de jabón, irrompibles. *(Da martillazos.)*

UNO. Oiga, guardia; sacúdale usté una quincena al gachó de la pipa. *(Vendedor, fuma.)*

GUARD. ¿Es que ha delincuido?

UNO. Delincuir, no sé si habrá delincuido; pero tiene treinta y siete gatos en la barriga.

GUARD. Muchos felinos son.

UNO. Pero, ¿no ve usté como fuma? Pero, ¿no ve usté la mercancía que ofrece? Esto es como si usté tuviera sed y le dieran bacalao.

NIÑA 1.^a A mí me divierte mucho esto de la cola; además, el otro día le guardé unos pitillos a Florito, y ya lo tengo loco.

NIÑA 2.^a Pues a mí me revienta. He venido porque veníais vosotras, y para darle una sorpresa a papá. Figúrate que hay semanas que no duerme en casa porque se va a los pueblos a comprar tabaco.

NIÑA 1.^a Tendrá que oír lo que diga tu mamá.

NIÑA 2.^a No le habla, y anoche se fué ella de casa y aun no ha vuelto.

NIÑA 1.^a ¡Menudo disgusto!

NIÑA 2.^a Quiá. Esta mañana me dijo papá que si mamá no vuelve, me lleva este verano a Astigarrigorriaga Mendiyan, que es un pueblo precioso que hay frente a la bella Easo y al que van a llevar el mar por unos túneles como el del «Metron».

NIÑA 1.^a ¡Cuánto me gustaría asistir al estreno de ese mar!
¡Claro, como no me he bañado nunca!

MAMA. Niña; que nos pones en ridículo.

NIÑA 1.^a Quiero decir, que no me he bañado nunca en el mar.

NIÑA 2.^a Me han dicho los de Garríguez que a lo mejor se te agarra un cangrejo y sientes un pellizco.

NIÑA 1.^a ¡Ay, qué gusto; como en el cine!

MAMA. Bien podía el calzonazos de tu padre ponerse él en la cola o no fumar. Me tiene más harta...

NIÑA 2.^a *(A la 1.^a)* Veo que tu mamá se marcha a un pueblo. *(Salen Pirula y Cosme.)*

PIR. ¿Se ha fijao usted? ¡Too está igual, como dicen en «La Bruja»!

COS. Tamién los españoles somos de alivio... Nos pasamos aunque sean dos noches sin dormir para comprar una cosa que la Tabacalera llama tabaco, pero que yo sé que lo hacen con soga de esparto y no protestamos de que toa la gente nos roba.

PIR. Conque diga usted toa la gente, basta. ¿Y por qué habrá esta escasez de tabaco?

COS. Porque lo expuertan.

PIR. ¿Pero eso es la chipén?

COS. Estoy la mar de bien enterao, porque lo he visto con estos ojos. Mira; casi toos los días hay unos cajones en la estación despachaos pa la frontera, que dicen: «Embutidos», pues es tabaco; en otros, lees: «Veneno», pues es tabaco; en otros, se ve: «Peligro de muerte», pues es tabaco.

PIR. Después de too, con esos letreros no se engaña a nadie.

COS. Tamién es verdá. (*Sale el Caballero.*)

CABAL. Hombre, bien; ¿me has dejado perder el puesto?

PIR. Ahí le tié usted guardao.

SOLD. Puede usted ponerse en su sitio; que aquí se respta todo.

CABAL. (*Poniéndose en la fila.*) Muchas gracias. (*Sale un hombre mal vestido con un cornetín.*)

MEND. (*Misteriosamente, al Pollito.*) Caballero, una limosnita para un desgraciado profesor.

POLLI. Dios le socorra, hermano.

MEND. Si no me favorece usted, toco el «A hierro a mata». (*Se lleva el cornetín a la boca y el Pollito le aparta el instrumento con una mano y con la otra le da diez céntimos.*)

POLLI. Tome, diez céntimos, y calle. (*El hombre del cornetín va al Caballero.*)

MEND. (*Acercándose al Caballero.*) Caballero, perdóneme que le distraiga; pero mi casa, no es casa: es un melodrama. Mi mujer, agonizando en un jergón; una hija mía, agonizando en una mecedora coja, y dos niños gemelos, el mayor de dos años, piden pan con voz desfallecida, que se pierde en la concavidad del tabuco que nos alberga.

CABAL. Sí que es una situación.

MEND. Yo extendiendo en el vacío mi mano enteca y temblorosa y demando ¡una limosna! ¿Quiere usted acompañarme, caballero para ver de *motu proprio*, vamos, con sus ojos, el trágico cuadro?

CABAL. (*Conmovido.*) Tome, tome este duro y remédiese. (*Se sale de la fila.*) Me ha conmovido este hombre.

MEND. ¡Oh, gracias, gracias; Dios le premiará su buena obra.

PIR. Pero ¿se va usted, señor?

CABAL. Sí; he preferido remediar una gran desgracia a comprar unas malas cajetillas. Esto es bien para el alma y para el cuerpo. (*Mutis.*)

MEND. ¿Quién da la vez?

COS. Servidor. Se pué usted poner al lao de esa cama Luis XV.

MEND. (*Muy tranquilo.*) Lo que es hoy, no me quedo sin tabaco.

PIR. (*Al bombardino.*) Oiga; ¿usted no es el maestro Villa, verdad?

MEND. Por desgracia, no.

PIR. ¿Entonces, por qué no toca usted alguna cosita pa distraer a los colistas?

MEN. Porque el instrumento le llevo sólo para ejercer coacción.

PIR. No importa. Usted sopla y a ver qué sale. Ande, que yo me voy a cantar el cuplé de la Colasa, que es de actualidá, pa que no se haga tan larga la espera. (*Canta. Se oye griterío por la derecha del público. Empieza a hacerse de noche.*)

PIR. ¡Ya está armá!

GUARD. Me voy pal estanco pa que no se cuele nadie. (*Mutis por la izquierda. Cruzan la escena unos guardias con el sable desenvainado en una mano y el revólver en la otra.*)

SOLD. Pero ¿ande van esos guardias?

PIR. Están impresionando una película. (*Salen dos guardias con los sables en alto. Tras ellos un mozo, con un cajón en el que se lee: «Asegurado en mil duros. Tabaco». Tras el mozo, ocho guardias, y tras ellos un sargento.*)

SARG. Ya sabéis la consigna. Que despachen un pitillo por cabeza. Si hay protestas, formar el cuadro, y fuego a discreción.

SAN. Gracias a Dios que han traído el tabaco.

UNO. Ahora será cuestión de poco tiempo.

PIR. ¡Anda, que primero que lo abran...!

COS. En vista de que ha llegao ya el tabaco, que me llamen a las nueve.

POLLI. 2.^a Mira, Casimirín; yo creo que debes ir pensando en casarte, porque tanto tiempo de relaciones no conduce a nada. (*Sigue anocheciendo.*)

POLLI. Descuida, que hoy mismo pido tu mano a mamá; antes de un mes nos cobijará el mismo techo.

SOLD. Pero esta cola, no se mueve ni en broma. (*Sale el Guardia fumando un pitillo muy satisfecho.*)

GUARD. Madrí es lo más grande. (*Fuma a cada cosa que dice y echa humo.*) ¿Que hay lococute? ¡Bueno! (*Fuma.*) ¿Que un churro cuesta seis reales? ¡Bueno! (*Fuma.*) ¿Que necesita

ser pariente de La Cierva pa que te vendan dos tagarninas? Bueno... Yo no sé por qué se quejan de que no hay tabaco.

UNO. Pero ¿empiezan a despachar, o no?

GUARD. De seguida.

COS. Bien fuma usted, amigo.

SOLD. ¿Y usted a qué ha ido al estanco?

GUARD. Ya lo dije antes; pa que no se colara ninguno.

PIR. Pa que no se colara ninguno antes que él. (*Es de noche.*)

SAN. Pues se ha echao lo noche encima. Habrá que ver el guisao que me dejé puesto a la lumbre. (*Se oye un rumor que se acentúa, y un actor desde dentro habla al primero de la cola y éste al que está a su lado, y así sucesivamente.*)

VOZ. (*Dentro.*) ¡Que no hay de 50!

OTRO. ¡Que no hay de 60!

POLL. ¡Que no hay de 70!

SOLD. ¡Que no hay de 80!

PIR. ¡Que no hay mas que puros de a dos duros!

COS. ¡Que si quieres habanos tiene que recetarlos el médico! (*Se rompe la fila y se arma un escándalo mayúsculo.*)

VOCES. ¡Abajo la Tabacalera! ¡Fuera! ¡Al estanco! ¡Al estanco!

GUARD. C'aiga orden o doy una carga.

SAND. Esto es un abuso.

POLLI. Intolerable.

SOLD. En cuanto se entere mi general, fusila toa la Tabacalera.

GUARD. Un poquito de calma, que van a traer otro cajón y habrá pa toos... (*Empieza a hacerse el oscuro.*)

COS. Pues yo no me muevo de aquí hasta que haya tabaco...

SOLD. Ni yo...

SAN. Ni yo... (*Se hace el oscuro. Momentos después, los menos posibles, vuelve la claridad y aparece otra vez la cola, pero transformados en la siguiente forma:*

El señor Cosme, que lucía su buen pelo negro, aparece completamente calvo. La peluca para el cambio la puede llevar una sobre otra, o bien guardada en una cesta, que sacará con los demás bártulos.

El Guardia es sargento. La transformación se lleva a cabo vistiendo al principio con capote, que se quitará en el oscuro, quedando con la guerrera de sargento, que lleva debajo.

El Soldado es comandante. La transformación se lleva a cabo en la misma forma: se quita el capote de soldado y se queda con el uniforme de comandante, cambiando el gorro de cuartel por una teresiana.

El Pollito se supone que se ha casado con la Niña 2.^a, que

tiene un chico en brazos y dos o tres junto a ellos, de seis a nueve años.

El Mendigo está más destrozado y el cornetín se ha cambiado por un trombón. Puede llevar un trozo de manga hilvanado, y de un tirón se lo arranca.

Sandalia, que tenía un niño en brazos, ya lo lleva de la mano.

En la cartelera, donde decía: Teatro del Centro, se lee ahora: Teatro Muñoz Seca. Antes Moreto. Antes Pérez Galdós. Antes Centro. Antes Odeón. La obra hace años no representada «Don Juan Tenorio». En la otra cartelera se lee: Plaza de Toros. Despedida del anciano diestro Manuel Pérez «El Bilbaíno».

¡IMPORTANTISIMO! Desde que se hace el oscuro hasta que vuelve la claridad no debe transcurrir más tiempo que el que se tarda en contar diez.)

SAN. Oiga, Sargento.

GUARD. (Que ya hemos dicho que es Sargento.) ¿Qué pasa?

SAN. ¿Tardarán mucho en traer el tabaco?

GUARD. Cosa de dos minutos; también es usted impaciente.

COS. (Levantándose del colchón y desperezándose.) Buenos días, ¿han descansao ustés?

SOLD. Regularcillamente na má. (Sale la Pirula con pañuelo a la cabeza y dejando ver unos mechones de pelo blanco y apoyándose en una garrotita.)

PIR. (Pregonando.) ¡El nuevo «A B C» con la retirada del anciano matador «El Bilbaíno»! (Reparando en Cosme.) Hola, señor Cosme, ¿qué es de su vida, tanto tiempo sin verle? ¿Y la familia?

COS. No sé de ella. El señor Damián, que pasó por aquí el otro día, me dijo que el año pasado la parienta y los chicos habían emigrao al Perú.

PIR. ¿Y sigue usted esperando tabaco?

COS. ¡A ver qué vida! Yo salgo de aquí camino del Este.

SOLD. Y yo.

POLLI. Y yo.

PIR. Pobrecillos, genio y figura... No tienen enmienda. (Al público.)

Si te ha parecido bien,
aplaude y presente ten,
esta máxima española:
«Odia el tabaco, y también,
compadéce al que hace cola.»

EDITORIAL SIGLO XX

Rodríguez San Pedro, 26
Apartado 8.036.

MADRID

OBRAS PUBLICADAS

	<u>Pesetas</u>
Pedro Mata: Una ligereza.....	5,00
Eduardo Zamacois: Los dos.....	2,50
Alberto Insúa: Mi tía Manolita.....	5,00
Antonio de Hoyos y Vinent: El sortilegio de la carne joven.....	5,00
Paul Morand: La Europa galante.....	5,00
Alberto Insúa: Una historia francamente inmoral.....	2,50
Antonio de Hoyos y Vinent: Los ladrones y el amor.....	2,50
Emilio Carrere: El más espantoso amor..	2,50
José Francés: Su Majestad.....	2,50
Alvaro Retana: El paraíso del diablo....	5,00
Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández: Los extremeños se tocan.....	5,00
Honorio Maura: Julieta compra un hijo ..	5,00
José Francés: Rostros en la niebla.....	5,00

Pedidos directamente a la

EDITORIAL SIGLO XX

Grandes descuentos a corresponsales y librerías



EDITORIAL
SIGLO XX
MADRID